

El yacimiento de Las Camas, Villaverde, Madrid Longhouses y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo

Dionisio URBINA, Jorge MORÍN, Luis A. RUIZ, Ernesto AGUSTÍ e Ignacio MONTERO

Resumen

Una actuación arqueológica que implicó el desbroce de una gran extensión de terreno, permitió documentar en Villaverde Madrid, por vez primera en la Península Ibérica la existencia de un hábitat compuesto por dos grandes cabañas o casas largas similares a los longhouses de Europa Central. Este hecho abre nuevas perspectivas para el estudio del poblamiento al inicio de la Edad del Hierro en el Valle Medio del Tajo, momento que los análisis de C14 nos permiten llevar hasta el pleno siglo IX a.C. Entre los materiales hallados destaca un grafito que pudiera interpretarse como copia de una letra fenicia, lo cual, junto a otros elementos de inspiración orientalizante, parecen indicarnos la existencia de un tráfico comercial ya muy fluido, en cuyos circuitos se comienza a constatar la presencia de elementos derivados de algún modo, de la presencia fenicia en el sur peninsular.

Palabras Clave: Casas largas, cabañas, Bronce Final, Hierro I, C14, grafito fenicio.

ABSTRACT

An archaeological work that implied the clear of a great extension of land, permitted to document in Villaverde Madrid, for the first time in the Iberian Peninsula the existence of a habitat formed for two large hut or long houses similar to the longhouses of Central Europe. This fact opens new perspectives for the study of the settlement at the start of the Iron Age in the Middle Tajo Valley, moment that the analyses of C14 permit us to carry to the full century IX b.C. Among the materials found emphasizes a graphite that could be interpreted as copy of a Phoenician letter, which, next to other elements of oriental inspiration, seem to indicate us the existence of a commercial traffic already very flowed, in whose circuits begins to verify in some way, the Phoenician presence in the peninsular south.

Key Words Longhouses, cabins, Final Bronze, Iron I, C14, Phoenician graffito.

Introducción

El yacimiento arqueológico de Las Camas es, sin duda, excepcional en varios sentidos dentro del panorama de la Prehistoria Reciente en el Centro de la Península. Su excavación estuvo motiva por el proyecto de edificación del UZP 1.05, situado en el barrio madrileño de Villaverde Bajo, en la periferia más Suroriental de la capital. La zona que ocupa el asentamiento se inscribe actualmente en un área de plena expansión urbanística hacia el Sur-Sureste de la ciudad de Madrid. El permanente crecimiento constructivo que en los últimos años lleva experimentando la capital ha ocasionado que los terrenos en los que se desarrolló la intervención arqueológica

estén ya prácticamente unidos al Caserío de Perales (Perales del Río), pedanía del término municipal de Getafe.

El yacimiento se sitúa junto al antiguo Camino de Villaverde a Perales del Río, sobre unos terrenos que fueron de labor en los que proliferaban numerosos huertos de explotaciones familiares, a lo largo y ancho del cauce del arroyo Butarque. Ocupa la línea de terrazas próximas al río Manzanares, en su confluencia con el arroyo Butarque. El enclave arqueológico ocupa una suave loma a 585 m de altitud., sobre la margen derecha del arroyo Butarque, poco antes de su desembocadura en el río Manzanares, que en este tramo final corre paralelo al cauce del aquél. Como ocurre frecuentemente en los cauces fluviales del Centro Peninsular, el Manzanares ondu-la por una vega de mediana anchura encajada sobre dos orillas muy diferentes. Mientras que en su margen izquierda se levanta un frente de escarpe de yesos, aprovechado para la implantación de yacimientos amurallados de la II Edad del Hierro como el Cerro de La Gavia (Morín et al. 2005), en su orilla derecha se extienden unas suaves lomas que van ganando altura hasta la extensa llanura del páramo terciario del sur de Madrid. Tan sólo algún cerro testigo destaca en el paisaje alomado, como el conocido Cerro de los Ángeles (Fig. 1).

Estos terrenos sufren en la actualidad una tremenda presión urbanística que ha desfigurado por completo el antiguo paisaje de campos sembrados de cereales de secano, en los que apenas se puede ver algún árbol. Aunque tendemos a pensar que debió existir en una mayor cobertura vegetal en tiempos antiguos, los indicadores arqueológicos abogan por la existencia de grandes claros, al menos así lo indican los restos de ácaros *del género Iugoribates, que es característico en general por habitar en medio xerófilos. Esta característica puede indicar que los animales de los sedimentos habitaban suelos secos y soleados, con escasez de cubierta vegetal, y quizá en zonas con clara presencia e influencia humana que originó la persistencia en el tiempo de restos arqueológicos en un contexto amplio. Quizá una primitiva agricultura que originase la pérdida de cobertera arbórea crease un hábitat edáfico propicio para el desarrollo de poblaciones del taxón mencionado*¹.

Otros indicadores ambientales apuntan en la misma dirección, así de los análisis polínicos se desprende que *la determinación y conteo nos conducen a interpretar que nos encontramos ante un paisaje abierto (30,6% de AP) alrededor del yacimiento durante la ocupación del Hierro I, hecho sin duda intensificado a raíz de la actividad antrópica. La degradación del estrato arbóreo es habitualmente una constante cuando la presencia humana se hace notar en el territorio.*

Así, el paisaje estaría constituido por todo un mosaico de vegetación que incluiría prados, por la abundancia de taxones pertenecientes a plantas herbáceas, sobre todo poáceas o gramíneas silvestres; campos de cultivo en los que, como mínimo se cultivarían cereales (tipo Cerealia) y donde también encontraríamos plantas arven-

¹ Estudio de los ácaros oribátidos subfósiles de muestras de la intervención arqueológica en el yacimiento UZP 1.05 Villaverde Bajo-Barrio Butarque, Madrid. Dr. Julio Arroyo Herrero. Área de Edafología y Química Agrícola, Facultad de Ciencias, Universidad de Burgos. Incorporado a la Memoria de las Actuaciones Arqueológicas en Las Camas depositada en la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid.



Fig. 1. Localización del área de estudio en la confluencia del Butarque con el río Manzanares

ses y ruderales como *quenopodiáceas*, *asteráceas* (*tubulifloras* y *ligulifloras*), *llan-tenes*, etc.; **monte bajo** identificado a partir de la presencia de *coscoja*, *jaras* y *brez-oz*; y **bosquecillos** mixtos compuestos básicamente por *pinos*, *encinas*, *roble*s y

sabinas / enebro / cada. De zonas más húmedas, próximas a cauces fluviales, procedería el avellano (*Corylus*)².

Lo cual no es óbice para el desarrollo de especies arbóreas características de un ambiente mediterráneo templado propio del periodo estudiado, algunas de ellas de gran porte que fueron utilizados en la construcción de las cabañas que se describen más adelante: *El análisis antracológico nos ofrece pocos datos cuantitativos sobre el paisaje, ya que se trata de un material probablemente seleccionado con unos fines específicos. Sin embargo, los resultados contrastan de forma positiva con los obtenidos mediante el análisis polínico. Este estudio nos muestra un paisaje abierto debido a la intensidad de la actividad antrópica. La presencia de pinos, encinas formarían zonas de bosque alto, los brezos, coscojos, estepas y leguminosas los matorrales*³.

La actuación arqueológica

La metodología utilizada en la intervención arqueológica de Las Camas se desarrolló de acuerdo a un protocolo que comienza ya a ser común en nuestro país (p. ej. Consuegra y Díaz del Río, 2001; Misiego et al. 2005). Al igual que a comienzos de los 80 el sistema de excavación en cuadrículas o método Wheeler, típico de las décadas anteriores, comenzó a ser sustituido por la excavación en área que venían propugnando arqueólogos italianos como Carandini, y los sistemas de registro como la *matrix Harris* se incorporaron a la rutina de los registros arqueológicos, la prospección arqueológica de superficie, beneficiada por el desarrollo de nueva maquinaria, va superando poco a poco el estadio de los sondeos de reducidas dimensiones para la caracterización de la extensión de los yacimientos, y empleando técnicas más eficaces como el desbroce de grandes superficies y su posterior limpieza (Fig. 2.).

Tras una prospección de superficie de alta intensidad se elaboró un plano con la extensión de la dispersión de los materiales hallados, y posteriormente se pasó a la fase de sondeos mecánicos y manuales distribuidos a intervalos regulares por toda el área cartografiada. Las dificultades para la comprensión de los yacimientos tras la realización de los sondeos fueron enormes. Para dar una idea de las dimensiones a las que hubo que hacer frente, diremos que los restos se extendían por un área de 387.121m², sobre la que se realizaron 197 catas de 2 x 10 m de longitud. De ellas tan sólo en 13 se localizaron restos muebles sin que los sondeos aclarasen sobre la existencia de estructura alguna. A pesar de ello se retiró la cobertura vegetal y se procedió a la limpieza de la superficie de 4.000m². Con ello se pretendía reconocer la extensión del asentamiento, otorgando igual importancia a los sondeos positivos que a los espacios vacíos entre ellos. Los hallazgos puestos de relieve tras la limpieza de esta superficie, que describimos más adelante, fueron extraordinarios.

² *Estudio Arqueobotánico del yacimiento arqueológico de Las Camas (Villaverde, Madrid)*. Arqueoline. Contiene análisis palinológico, antracológico, carpológico de fitolitos y pseudomorfos vegetales. Incorporado a la Memoria de las Actuaciones Arqueológicas en Las Camas depositada en la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid.

³ *IBidem*. Estudio antracológico.



Fig. 2. Vista aérea del Sector A.

Finalmente se acometió la excavación de los sectores descubiertos, en la cual participó un amplio equipo interdisciplinar⁴, incorporando el estudio de la geomorfología del enclave, muy afectado por la erosión; estudios de fauna y ácaros; estudios de macrorrestos vegetales, adobes, columnas polínicas, fosfatos, paleometalurgia, lítica y datación absoluta por C_{14} y TL.

En el transcurso de los trabajos de excavación se descubrieron dos cabañas delimitadas por agujeros de poste, cuyas dimensiones son únicas en la Península Ibérica y que por sí mismas constituyen el núcleo de habitación del yacimiento propiamente dicho. Pero junto a ellas aparecieron otra serie de estructuras (al igual que las anteriores excavadas en el subsuelo, ya que los terrenos se hallan muy arrasados por el continuo laboreo agrícola), relacionadas con diversas actividades agrícolas, ganaderas y sobre todo industriales o artesanales.

A oriente de la cabaña mayor, a unos 100m, se hallaron dos fosas de grandes dimensiones excavadas en el terreno geológico cuya utilización final ha sido como

⁴ **Dirección:** Mario López Recio y Ernesto Agustí García. **Técnicos arqueólogos de campo:** Primitivo Sanabria, Mercedes Sánchez García-Arista y Enrique Navarro Hernández. **Técnicos arqueólogos de gabinete:** José Manuel Illán, Illán, Luis González Carrasco y Marta Escolá Martínez. **Dibujo arqueológico:** Enrique Navarro Hernández y Mercedes Sánchez García Arista. **Dibujo arqueológico de gabinete:** Enrique Navarro Hernández y Mercedes Sánchez García Arista. **Planimetrías:** Julio Casares Fernández-Alvés. **Fotografía de campo:** Ernesto Agustí García y Primitivo Sanabria. **Fotografía de gabinete:** Marta Escolá Martínez y Fernando Sánchez Hidalgo. **Estudio de industria lítica:** Germán López López. **Estudio de fauna:** José Yravedra Sainz de los Terreros. **Antracología:** Ethel Allue. **Carpología:** Anna Rodríguez Cruz. **Geología:** Daniel Regidor Ipiña. **Medio Natural:** Carlos Fernández Calvo. **Documentación:** Ernesto Agustí García, Primitivo Sanabria, Marta Escolá Martínez, Mario López Recio, Jorge Morín de Pablos y Fernando Sánchez Hidalgo. **Promotora:** Hercesa. **Consultoría arqueológica:** Auditores de Energía y Medio Ambiente.

basurero, y en las que han aparecido gran cantidad de materiales arqueológicos: cerámica, industria lítica, restos de metal y objetos relacionados con la industria metalúrgica, gran cantidad de fauna, así como restos constructivos en forma de arcilla compactada. En cuanto a la finalidad inicial de estas grandes fosas, podría estar vinculada a la explotación de vetas de arcillas para la fabricación de cerámicas, ya que los análisis de pastas indican una procedencia local de las mismas⁵. Además junto a una de las fosas se documentó un conjunto de seis hornos para la fabricación de cerámicas.

En esta serie de hornos se pudieron constatar las distintas fases constructivas y de utilización de los mismos. Unos aparecían más arrasados y mostraban la base de forma circular constituida por fragmentos de cerámica con una finalidad refractaria, bajo la cual aparece una base de arcilla rubefactada que indica la utilización de altas temperaturas. En otro aparece una base de cantos sobre las cerámicas, igualmente de forma circular. En el horno que ha llegado en mejor estado, en primer lugar apareció una capa de arcilla dispuesta de forma circular, de color anaranjado endurecida por la acción del fuego que se correspondería con el arranque de la cúpula que formaría la cámara del horno. En su interior había un estrato que se correspondería al derrumbe de la cúpula formado por arcilla y restos de adobe muy fragmentados. Bajo éste, apareció un nivel de cenizas muy compactadas, de color negro y endurecidas por una constante exposición al fuego. Bajo este estrato aparece un preparado o encachado formado por fragmentos de cerámica dispuestos de forma circular. Se correspondería con la parte de la estructura de y se sitúa sobre la arena de la base de preparación. Las cámaras de cocción tienen un diámetro de 1 m y el tiro está formado por una cámara de unos 50 cm de ancho por 80 de largo.

Al lado de la cabaña mayor aparecieron también varias fosas rellenas con materia orgánica y útiles desechados, como fragmentos de cerámica, de sílex, restos óseos, etc.

Asimismo, al norte del complejo excavado se documentaron varias estructuras en forma de fosas y silos, que se agrupan genéricamente como Sector B. Los restos aparecidos se encuentran localizados sobre una suave loma de ligera pendiente que se va matizando paulatinamente hasta descender hacia la llanura aluvial del río Manzanares, dominando la margen derecha del arroyo Butarque, poco antes de su desembocadura aguas abajo en el río Manzanares. Se trata de manchas de rellenos con altos contenidos en materia orgánica que colmatan antiguas fosas de formas y tamaños diversos, entre las que se pueden aislar algunos hoyos o silos cuya finalidad originaria debió ser la de depósitos de alimentos.

Entre los materiales se recuperaron bastantes fragmentos cerámicos, entre las que habría que destacar formas carenadas, cuencos troncocónicos, materiales con suave decoración incisa formando motivos reticulados que conservan restos de pintura roja y, por último, algún que otro fragmento con engobe de color rojo. Molinos y fragmentos de molino de granito de gran tamaño, aparecen conservados casi por com-

⁵ Álvarez, A. *Informe Preliminar de la intervención arqueológica en el yacimiento UZP 1.05 Villaverde -Bº Butarque. Cerro entre Antiguo Camino de Villaverde a Perales del Río y Vereda de ganados de Solazabal del Mundillo.*

pleto en el interior de la zanja. Por lo que respecta a la fauna se recogieron 114NR con unos valores y unos patrones taxonómicos representados muy similares a los obtenidos en las UU.EE. de relleno de la cubeta de gran tamaño.

Las cabañas de Las Camas

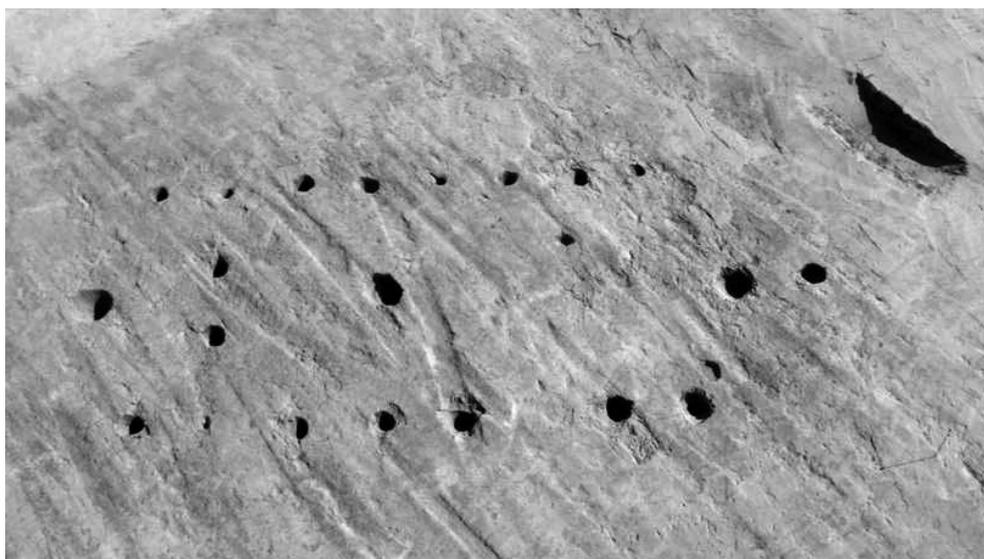
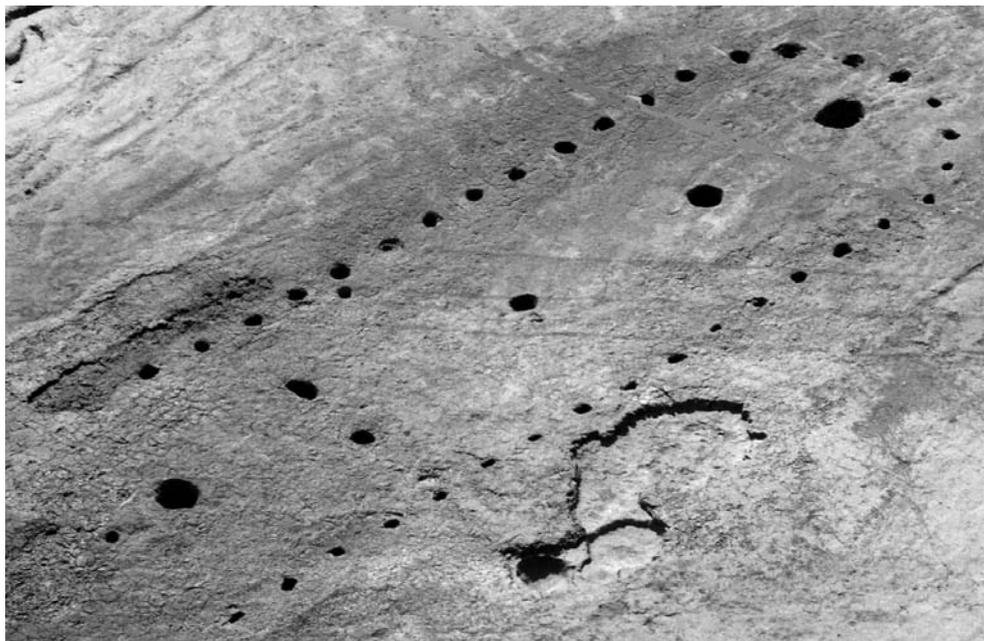
No cabe duda de que uno de los elementos más extraordinarios descubiertos en las excavaciones de Las Camas, son las dos cabañas definidas por una serie de agujeros de poste. Tanto el tamaño de estos agujeros como la superficie que delimitan conforman dos unidades constructivas de tamaño singular, que prácticamente no tienen paralelos en la prehistoria española (Figs. 3 y 4.).

La primera de ellas, denominada Cabaña 1, está definida por 46 hoyos de poste y restos de un derrumbe de adobes de parte de una de las paredes. No se pudo documentar ningún resto del suelo original de la misma que aportase algún dato sobre su funcionalidad, debido al arrasamiento y desmonte a que ha sido sometido el yacimiento, motivado principalmente por las labores agrícolas. Presenta una planta alargada de 26,73 x 8,17 m, con hoyos de poste perimetrales dispuestos de forma regular, a una distancia de 1,65 m cada uno, formando una cabecera absidada de orientación noroeste sureste; una línea de postes centrales, más anchos que los perimetrales, que servirían para sujetar la techumbre, posiblemente a dos aguas. La superficie interior sobrepasa los 200 m².

En el interior de los hoyos se documentaron restos de madera, cerámica, piedra y adobes o arcilla apisonada. Tanto las piedras y los restos de vasijas cerámicas de gran tamaño servirían de calzo a los postes de madera. En la parte sureste de la estructura se localiza lo que interpretamos como el acceso a la misma, que tendría forma porticada (Figs. 5-9).

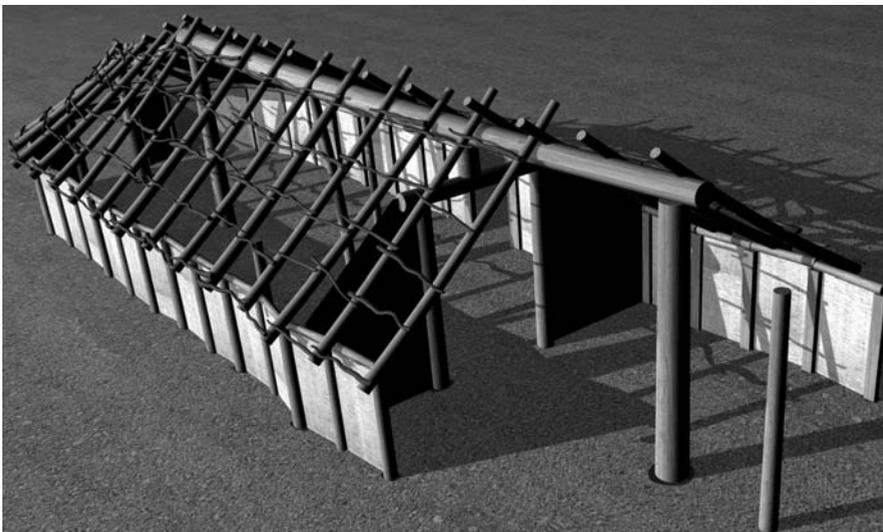
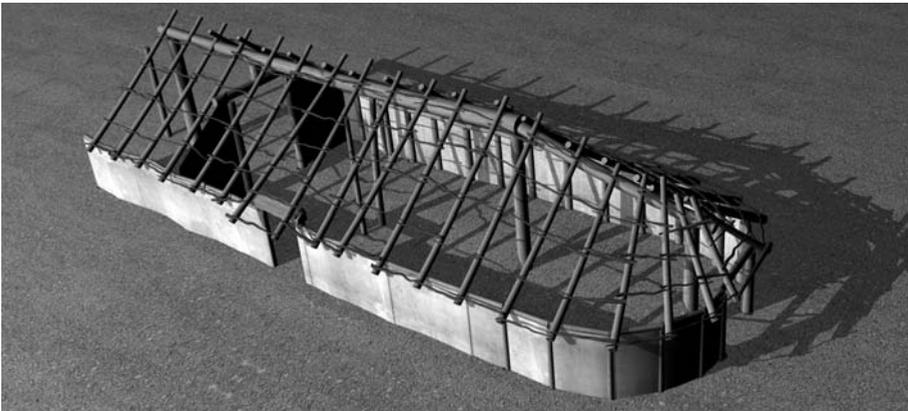
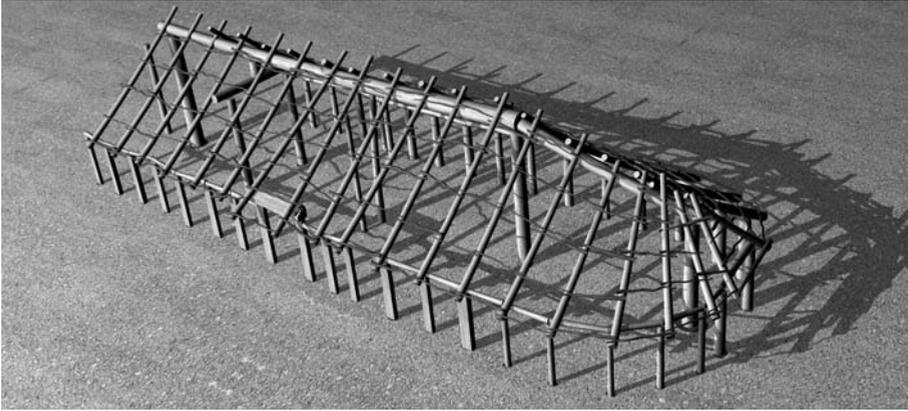
La segunda estructura (cabaña 2), es de similares características, presenta una planta alargada de 18,75 x 7,65 m, con hoyos 23 de poste perimetrales dispuestos de forma regular, formando una cabecera absidada de orientación este oeste; una línea de postes centrales, más anchos que los perimetrales, que servirían para sujetar la techumbre y una superficie de aproximadamente 144 m². Se encuentra a unos 50 m. de la anterior, y aunque su orientación no es exacta a la de la Cabaña 1 y su tamaño es algo menor, la estructura arquitectónica y la división del espacio interior es idéntica.

El tamaño de los hoyos en ambas estructuras ronda los 30 cm de diámetro, aunque en su mayoría son ovalados, con 40 cm en su anchura máxima, habiéndose documentado algunos ejemplares rectangulares que nos podrían estar indicando la existencia de trabajo de carpintería de los troncos antes de ser colocados en el agujero. Las profundidades varían de 20 a 30 cm, pero hay que tener en cuenta que se ha perdido parte del suelo en diversos lugares. Los agujeros centrales de ambas cabañas tienen unas dimensiones sensiblemente mayores, alcanzado profundidades de 70 cm a 1 m y dimensiones que en algún caso de la Cabaña 1 alcanzan los 1 x 1,4 m de ancho. Las dimensiones de estos hoyos hacen pensar en grandes troncos o pies derechos que sujetarían una estructura elevada de gran tamaño, pudiendo alcanzar más de 5 m de altura.

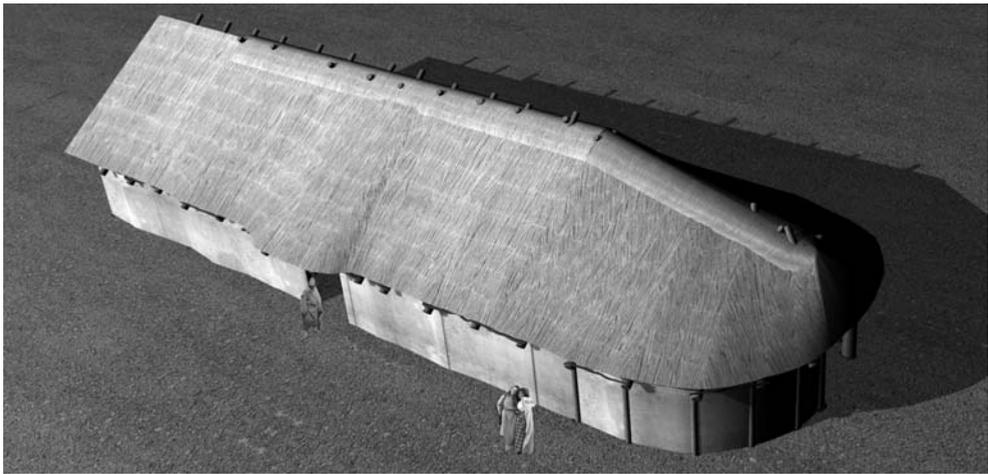
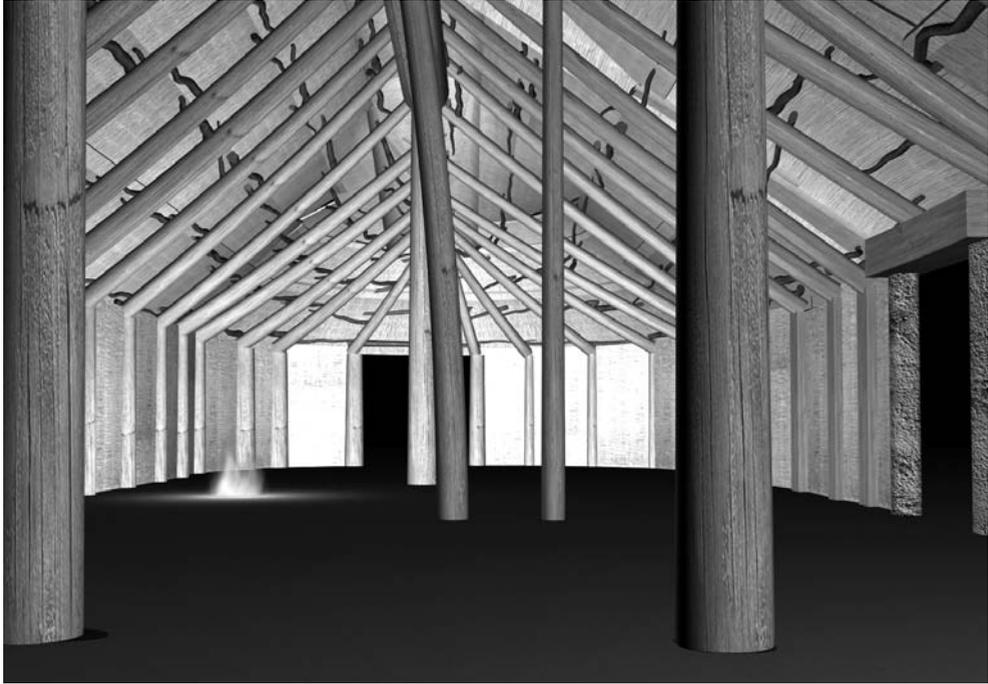


Figs. 3 y 4. Vista aérea de las cabañas 1 y 2.

La búsqueda de paralelos para estos edificios singulares nos lleva inmediatamente a pensar en los llamados *longhouses* o casas largas que pertenecen a distintas culturas a lo largo del tiempo, entre las que podríamos citar a los iroqueses norteamericanos, los vikingos escandinavos o los actuales cultivadores de arroz de Borneo



Figs. 5, 6 y 7. Reconstrucción de la cabaña 1.



Figs. 8 y 9. Reconstrucción de la cabaña 1.

(Guidoni, 1989). Todas ellas tienen formas o plantas parecidas, aunque se construyen con diferentes materiales y métodos disponibles en el lugar. Una de las características más importantes socialmente de este tipo de casas largas, es la de que sirvieron para alojar a una familia extensa, algo que está documentado en diversas tribus de indios norteamericanos entre las cuales cada cabaña alojaba a un clan.

Pero la diversidad cultural y la amplitud cronológica que manifiestan los *longhouses*, nos obliga a ceñir más nuestra búsqueda de paralelos para los edificios de Las Camas.

En la tradición constructiva de la Edad Oscura y el Geométrico Griego, encontramos casas largas absidadas con fechas similares a las de Las Camas. Por ejemplo se encuentran casas largas rematadas en ábside de gran tamaño (90 m²) en Asine, de 128 m² en Nichoria (Nevett, 1999:158) por no hablar del famoso Heroon de Lefkandi (Popham y Sackett, 1993). Ahora bien, estos edificios presentan zócalos de piedra o pequeñas distribuciones interiores realizadas también mediante tabiques de piedra, algo que no sucede en Las Camas. Estos edificios absidados, apenas tienen paralelos en la tradición arquitectónica griega de los siglos anteriores, al igual que ocurre en la Península Ibérica.

De contextos aparentemente más próximos a Las Camas, son aquellas casas largas de las llanuras centro-septentrionales europeas y escandinavas (Bourgeois et alii, 2003; Mordant y Richard eds., 1992, etc. Pautreau, 1989; Waterbolk, 1964). Estas estructuras presentan plantas rectangulares con terminaciones absidadas o pseudo-rectangulares y superficies en muchos casos similares a las de Las Camas, e incluso mayores, levantadas con cubiertas vegetales sobre una sustentación de postes de tamaños variados, muchas de ellas, de hecho constan de dobles y triples alineaciones perimetrales de postes (Waterbolk, 1964; Fokkens, 2003; Bourgeois y Arnoldussen, 2006) algo que no sucede en Las Camas.

Al contrario de lo que ocurría en Grecia, en estos lugares la tradición de los *longhouses* es larga, ya que se remonta al Neolítico y el inicio de la agricultura y la ganadería en la Europa Central. De hecho, el origen de la casa comunal marca probablemente el principio de la agricultura mixta donde la cría de ganado y agricultura se utiliza conjuntamente como una estrategia de supervivencia que procuraba la proximidad de los campos y el refugio del ganado (Bourgeois y Arnoldussen, 2006).

La época de apogeo de los *longhouses* en los Piasas Bajos, corresponde al período de Montelius II (ca.1500-1200 a.C.), en el que alcanzan los mayores tamaños, y constituyen una forma de habitación típica de la Edad del Bronce. En Holanda se conocen las plantas de medio centenar de *longhouses*, distribuidos a lo largo de la Edad del Bronce, otros 5 en Bélgica y Alemania. (Fokkens, 2003; Bourgeois y Arnoldussen, 2006).

Estos edificios tienen una función claramente residencial muy influenciada por las necesidades agrícolas y ganaderas que irán ganando espacio en el interior de los *longhouses*, por ejemplo, las casas largas de tipo *Elp* del Bronce Final, incorporan sistemáticamente los establos para el ganado dentro de la casa (Waterbolk, 1964; Harsema, 1992) y suelen formar parte de conjuntos de varios edificios alargados a menudo unidos por unas cercas, o que presentan estas cercas anexas a ellos (Audouze y Busenschutz, 1989; Harsema, 1992).

Estas casas largas se interpretan como el símbolo de la unidad de la familia, entendiendo ésta como una familia extensa, y la casa como una casa comunal a la manera de los indios iroqueses. Al edificio residencial se le irán añadiendo otros con diversas funciones, entre los que destacan las “casas de los muertos” o casas

cementerio en donde habitaban los ancestros (Fokkens, 2003; Bourgeois y Arnoldussen, 2006).

En Francia la situación es sensiblemente diferente, ya que los ejemplos de casas largas son menores, aunque se conocen dos en los que sus dimensiones superan la media de los *longhouses* de los Países Bajos: Antran en Vienne y Verberie en Oise (ver Audouze y Buschsenschutz, 1989:66 y ss.). En el caso de Antran se documentan varios edificios que se hallan rodeados de un pequeño foso y se interpretan como “casas de los muertos”: el nº 1 de 28,8 x 9,6 m (276 m²). El edificio nº 16 posee una superficie cubierta superior a los 500 m², con cinco agujeros de poste centrales de 1 a 1,4 m. de diámetro. Se fecha desde comienzos del siglo VII a mediados del VI a.C. y se interpreta como un santuario colectivo (Pautreau, 1989).

En el panorama español la existencia de *longhouses* o casas largas es prácticamente desconocida, predominando las pequeñas cabañas de planta oval o redonda. Uno de los primeros ejemplos documentados en el Centro Peninsular, es el del cercano yacimiento de Ecce Homo (Almagro, y Dávila, 1988), en donde se excavó una cabaña de 10,5 de largo por 2-4 m de ancho, delimitada por postes y un perímetro excavado. Pequeñas cabañas de tendencia oval se han hallado en el Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986), en el Cerro de San Antonio, Vallecas (Blasco, Lucas y Alonso, 1991), o en Los Pinos, Alcalá de Henares (Muñoz y Ortega, 1996), y recientemente en el yacimiento de Capanegra, Rivas-Vaciamadrid, donde la planta de la estructura es cuadrangular, de 6 a 8 postes, una sola nave y espacio interno en torno a 10 m² (Martín y Vírveda, 2005 y más exhaustivo en Crespo, 1995).

En la Meseta Norte son conocidas cabañas de planta circular u oval con agujeros de poste en niveles del horizonte Soto de Medinilla, y recientemente se están documentando en otros lugares como el Poblado I de la Plaza del Castillo, Cuéllar, Segovia, en Simancas, Valladolid, en los Cuestos de la Estación de Benavente, Zamora, en La Mota, Medina del Campo, etc (ver un listado exhaustivo en Misiego et alii, 2005:202).

La característica común a todas ellas son espacios habitables que oscilan entre 10 y 40 m², unas plantas tanto ovales como circulares o rectangulares, y la delimitación del espacio útil por medio de postes o rebajes en el terreno. Estas características pueden hacerse extensibles a la mayoría de las cabañas documentadas en otros lugares de la Península Ibérica (González Prats, 1983:82ss; Crespo, 1995, etc.), con excepción tal vez de alguna vivienda perteneciente al Bronce Final, como la casa oval de 11,5 x 7 m. del Cerro del Real de Galera, Granada, construida a base de grandes bloques de adobe (Harrison, 1989:47-8).

Mención aparte merecen las cabañas de Guaya (Berrocalejo de Aragón) excavadas recientemente (Misiego et alii, 2005), ya que constituyen un paralelo muy próximo, tanto estructural como espacialmente, para las cabañas de Las Camas. En este yacimiento abulense se han documentado una docena de cabañas delimitadas por postes cuyos agujeros de sustentación se excavaron en el subsuelo. La planta de tres de ellas (nº VIII, XI y XII) es rectangular con cabecera absidada y se diferencian en su interior dos áreas que debieron corresponder a las de vivienda y almacenaje. La superficie de estas tres cabañas ronda los 4-5 m de ancho por unos 20-25 m de largo, con superficies de 150 a 200 m². Por su parte, en las cabañas V, VIII y XII se han

documentado diferentes restos interpretados como hornos cerámicos y metalúrgicos (Misiego et alii, 2005).

Más próximas aún a Las Camas son las estructuras descubiertas en La Albareja, Fuenlabrada, Madrid (Consuegra, y Díaz del Río, 2001). Al igual que en Las Camas y Guaya, la actuación arqueológica que propició su descubrimiento se desarrolló en una gran extensión, con el desbroce de 8.000 m² de terreno. Junto a los tradicionales fondos, hoyos o silos, se documentó *una secuencia de seis estructuras semienterradas y agujeros de poste interpretables como cabañas anejas a una gran estructura de planta circular con un área de acceso oval que alcanza los 23'50 x 15'20 x 2'50 m en sus dimensiones máximas. Interpretando el conjunto de estructuras excavadas, la visión del yacimiento desde el exterior de la vaguada se limitaría considerablemente a las pequeñas cabañas de materiales perecederos que, en realidad, debieron servir para actividades domésticas o artesanales subsidiarias de la cabaña principal.*

Comentamos en último lugar estos dos ejemplos, porque es fácil y tentador interpretar las cabañas de Las Camas como ejemplos de lugares no comunes, es decir, como algún tipo de santuario o templo en los que se realizaban actividades no cotidianas, tal y cómo se han interpretado las casas largas francesas de Antran y Verberie (Pautreau, 1989), e incluso la del Cerro del Real de Galera (Harrison, 1989). Sin embargo, nada hay en el registro arqueológico de tales estructuras que nos induzca a pensarlo, antes bien, los datos obtenidos en Las Camas, al igual que en Guaya o La Albareja, sugieren que nos encontramos ante unas viviendas en torno a las cuales se realizaban lo que podríamos llamar tareas cotidianas, ligadas a la agricultura y la ganadería y complementadas con actividades industriales, o mejor artesanales, tales como metalurgia y la fabricación de cerámica.

Tal vez habría que preguntarse hasta que punto el desconocimiento de este tipo de estructuras no se debe a deficiencias del registro, o al empleo de metodologías y técnicas que en el presente permiten la limpieza y excavación de áreas infinitamente mayores que en el pasado. No hay que olvidar que la Prehistoria Reciente del Centro de la Península Ibérica (y especialmente en la región central del valle del Tajo) se ha venido configurando desde excavaciones que nos son en realidad más que sondeos de escasa extensión, cortes estratigráficos que apenas dejan ver una mínima porción de las secuencias de un yacimiento, y registros de superficie asistemáticos sobre los que se han elaborado incluso “horizontes culturales”. A este respecto es significativo que en actuaciones que sirven de referencia desde hace años, como es el caso, por ejemplo, del Cerro de San Antonio (Blasco et al. 1991), se excavaran apenas 65m², los cuales no representan más que 1/4 de la superficie de la cabaña mayor de Las Camas.

Las excavaciones de grandes áreas propiciadas por las obras públicas y privadas de los últimos años, están sacando a luz nuevos registros, que en un breve *lapsus* de tiempo superan con mucho los de las últimas décadas. Panoramas antes totalmente desconocidos como la presencia de estructuras similares a los *longhouses* europeos en Guaya o Las Camas comienzan a ver la luz. Estamos convencidos de que el futuro próximo deparará nuevos y sorprendentes descubrimientos similares a los que aquí citamos.

Los repertorios cerámicos de Las Camas

Las cerámicas de “Las Camas” constituyen un conjunto de materiales de excepcional interés, no sólo por las variedades y riquezas de sus formas y decoraciones, sino porque ha sido posible documentar todo el proceso de su fabricación ya que, como decimos más arriba, junto a las dos cabañas aparecidas, se disponían unas fosas que se han interpretado como los lugares de extracción de arcillas para la fabricación de cerámica y también se documentaron los restos de varios hornos para la cocción de las vasijas, junto a los cuales aparecieron materiales con detalles de los procesos de fabricación, como el apéndice cilíndrico de un asa que incrustaba mediante la perforación de un agujero en la pared del recipiente, así como el empleo de una vasija-horno, para cocer dentro piezas más pequeñas (Fig. 10-19).

Las cerámicas aparecieron en gran parte en deposición secundaria: en las fosas de extracción de arcillas colmatadas con materiales diversos, sirviendo de base a algunos de los hornos, etc. En su mayoría corresponden a fragmentos sin decoración con un alto grado de rotura debido a las labores agrícolas que han destruido el suelo de ocupación del yacimiento. A pesar de todo, se pudieron recuperar numerosos fragmentos en buen estado de conservación con los que se han podido reconstruir varias formas cerámicas.

Las decoraciones de las cerámicas de Las Camas pueden situarse en un momento de transición desde el Bronce Final a inicio del Hierro Antiguo, aunque los elementos decorativos propios de un momento avanzado de Cogotas I apenas están presentes. En el repertorio de las cerámicas con superficies decoradas destacan las inci-

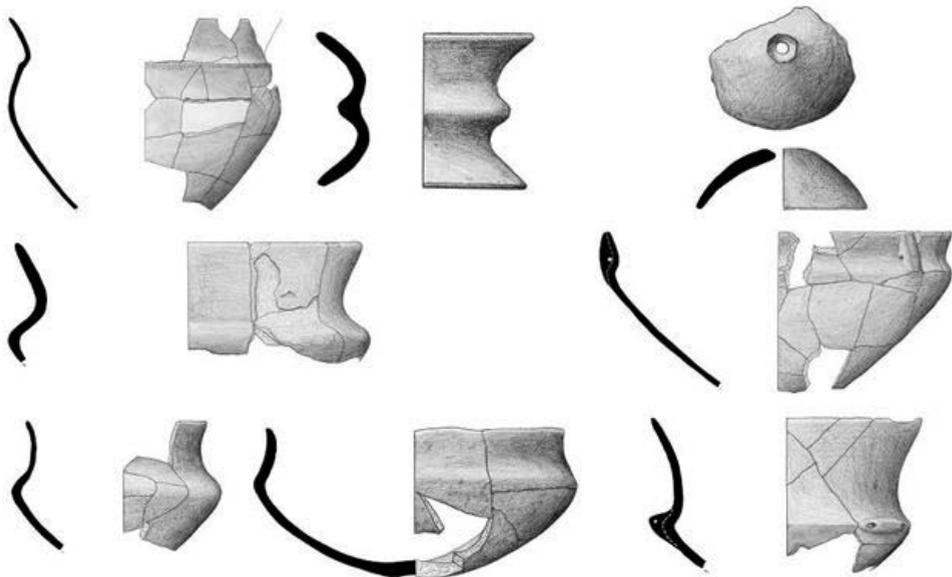


Fig. 10

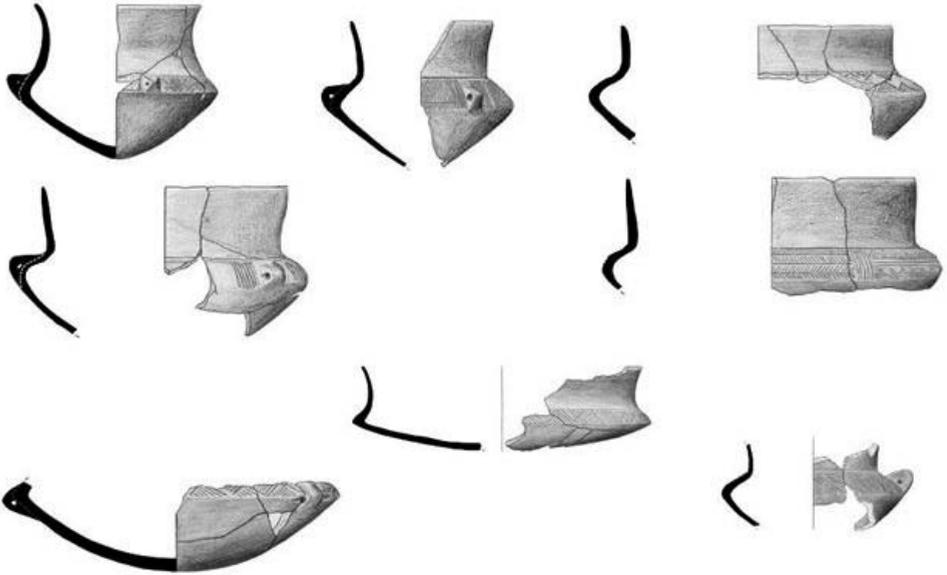


Fig. 11

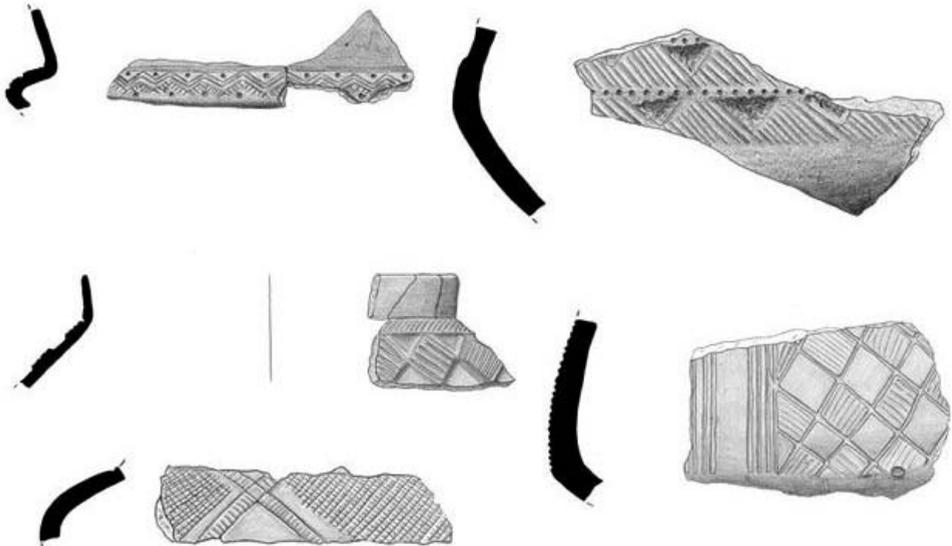


Fig. 12

siones, que se disponen por lo general sobre el hombro marcado de pequeñas ollitas o cuencos de cuello desarrollado acampanado, con las superficies de toda la pieza muy alisadas o bruñidas y acabados cromáticos en negro o castaño, por efecto de la

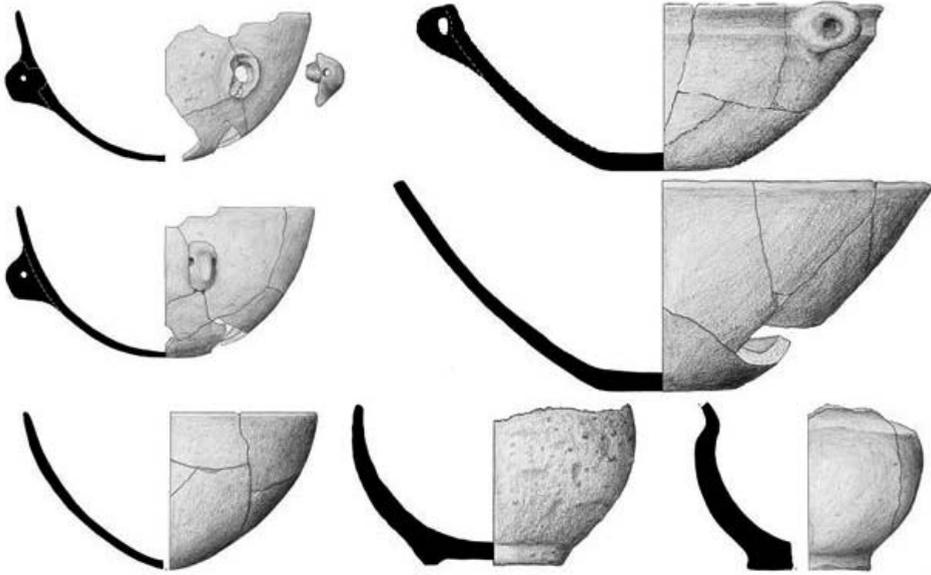


Fig. 13

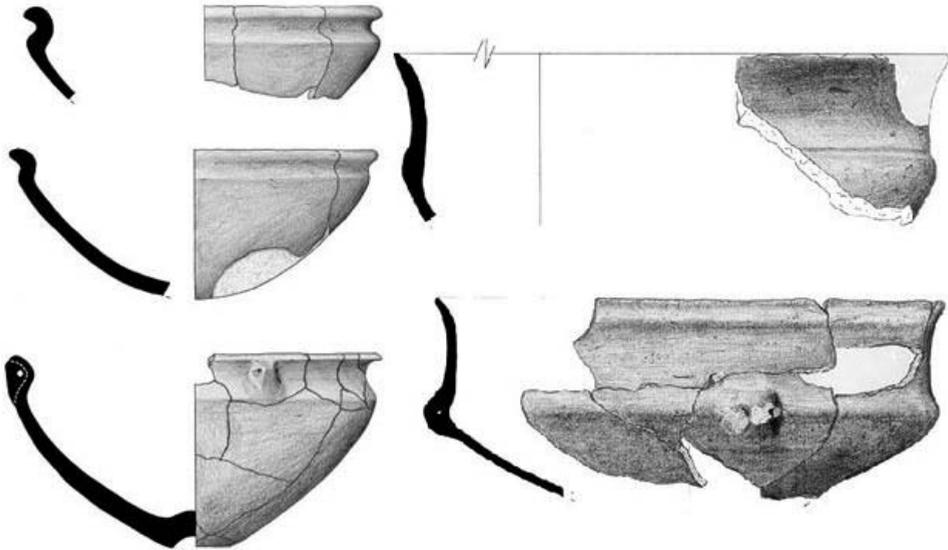


Fig. 14

cocción. El tamaño de los recipientes es pequeño, sin superar los 20 cm. de alto, con bocas de unos 15 cm. de diámetro. El grosor de las paredes de las piezas es escaso, con apenas 3 a 5 mm. en la mayor parte de los casos.

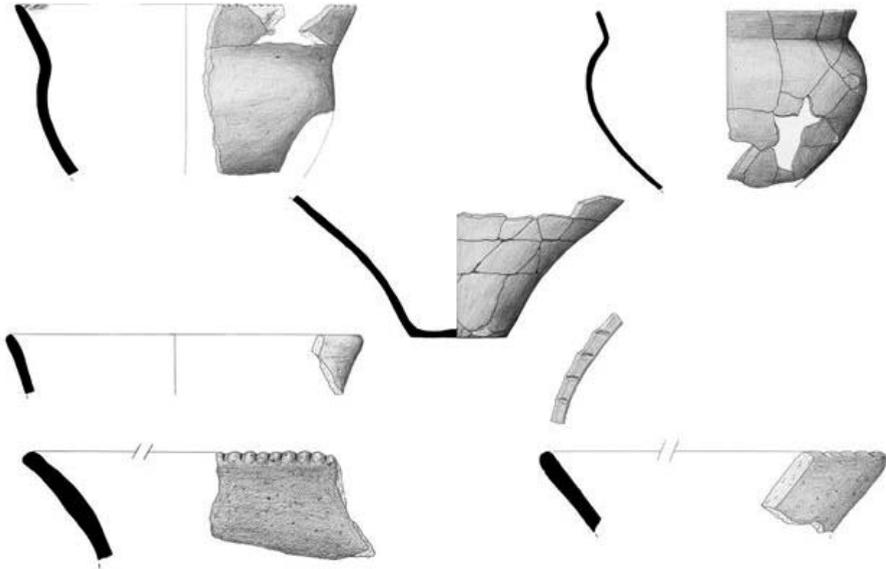


Fig. 15

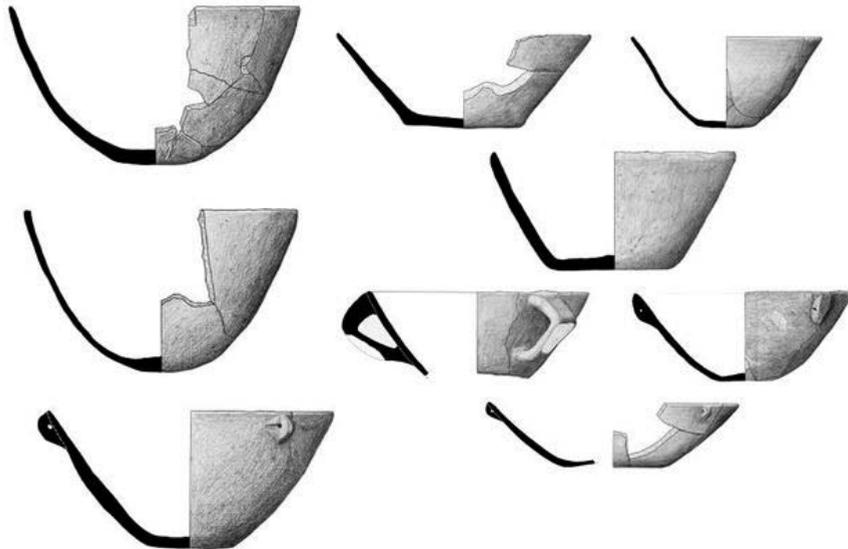


Fig. 16

Estas bandas decoradas contienen los elementos típicos de los primeros momentos de la Edad del Hierro en la zona, con paralelos muy significativos en yacimientos próximos como el Cerro de San Antonio (Blasco et al. 1991) o más alejados

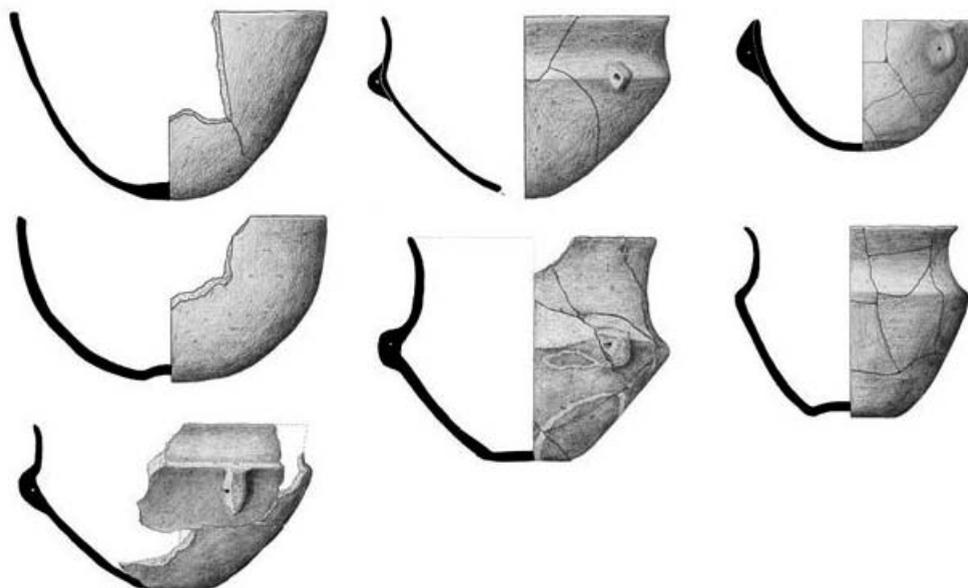


Fig. 17

como Pico Buitre (Valiente Malla, 1984 y 1999). En estas bandas se disponen series de espigas o trazados oblicuos de incisiones con punzón delgado pero profundo. A menudo las series oblicuas se convierten en triángulos rayados o rombos rayados al interior. En ambos casos las incisiones se pueden combinar con otros elementos decorativos como los circulitos vaciados, o series de triángulos con círculos vaciados y metopas en zig-zag separando otros triángulos rellenos con trazos incisos.

En otras ocasiones las incisiones se combinan rellenando rombos excisos, o dejando zig-zags más amplias entre series de espigas, con metopas verticales incisas, e incluso las diversas combinaciones de incisiones pueden aparecer en cerámicas pintadas post-cocción en donde los espacios sin incisiones se colorean con tonos rojos o se rellenan con ese color los huecos de los zig-zags. En otros casos las metopas con incisiones verticales alternan con retículas excisas que forman rombos vaciados a modo de nido de abeja.

Estos recipientes son cazuelas con forma de casquete esférico y largos cuellos rectos con pronunciada línea de inflexión que no llega a la carena. A menudo se disponen uno, dos o cuatro mamelones perforados horizontalmente, sobre la línea de inflexión, como un elemento más de las bandas decoradas.

Junto a los ejemplares con incisiones o excisiones, se documentan en Las Camas cuencos hemiesféricos o con forma de casquete y base puntiaguda de superficies negras bruñidas, muy brillantes. Estos recipientes pueden tener bordes rectos biselados o vueltos sobre un hombro pronunciado. También algún ejemplar de borde biselado y cuello recto y engrosado que parte de una carena alta, que enlaza con los repertorios del Levante y Mediodía peninsular. Es frecuente que estas cazuelas pose-



Fig. 18

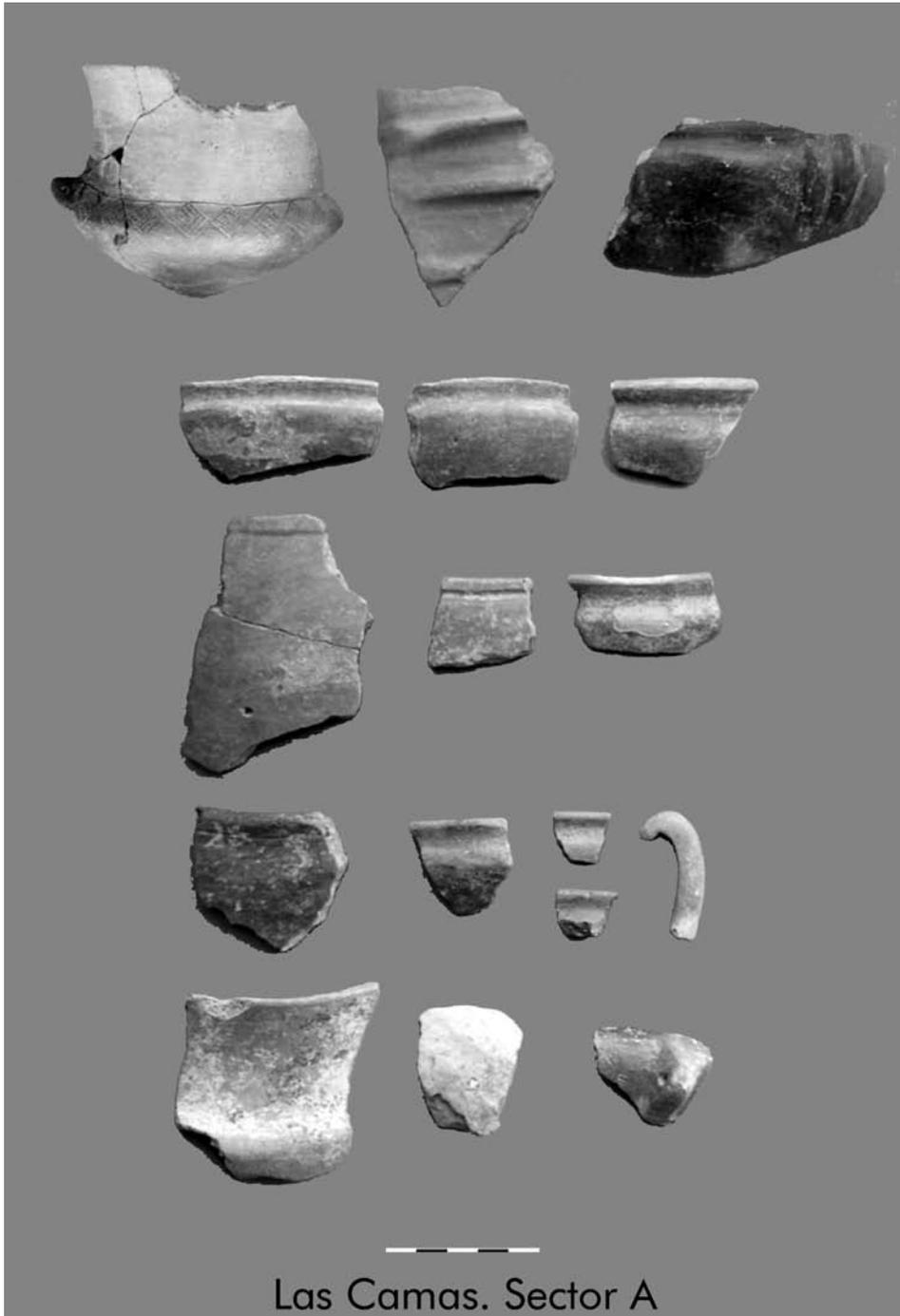


Fig. 19

an dos o cuatro mamelones perforados horizontalmente aprovechando la pequeña inflexión que se produce entre el borde y el hombro, de modo que el mamelón continúa la línea de pared del vaso.

Estos ejemplares bruñidos en negro manifiestan en su formas distintos influjos culturales o flujos comerciales, que podrían encuadrarse tanto en las tradiciones meridionales con en las septentrionales de los Campos de Urnas o facies locales tales como las de Pico Buitre o Riosalido.

Como viene siendo común hallar en los repertorios cerámicos de este momento en el Centro de la Península (Blasco et al. 1991 y Blasco y Lucas, 2000), se documentan en Las Camas altos porcentajes de cerámicas con engobe rojo dentro de las producciones decoradas. Aunque las cerámicas con engobe rojo presentan formas como los vasos troncocónicos de base plana, o las cazuelas con base puntiaguda, las formas predominantes son las de casquete esférico con bases planas, redondeadas o ligeramente umbilicadas, que presentan bordes similares a los descritos para otras producciones reductoras bruñidas, con pequeñas curvaturas bajo los bordes vueltos y redondeados, que marcan el hombro de la vasija. Este tipo de bordes son muy comunes en los cuencos de engobe rojo fenicio del Sur de la Península, que constituyen una de las primeras manifestaciones de las producciones de cerámicas a torno, y se ha apuntado en alguna ocasión (Blasco y Lucas, 2000) que podrían estar reflejando unos primeros intentos de emular a estas producciones venidas del exterior.

El repertorio cerámico no se agota aquí, ya que se completa con cazuelas de carena baja y cuello corto acampanado, pequeñas urnas con base umbilicada, urnitas con pies incipientes o desarrollados, bordes abiertos con decoraciones unguladas, digitadas o incisas, o tazas de base plana con grandes asas. Además existe algún carrete bruñido en negro o con engobe rojo, junto a una gran variedad de plaquitas planas de escaso grosor que presentan una diversos motivos incisos con punzones.

El bronce Final/Hierro I en el Valle del Tajo. Problemas de definición y cronología

La falta de excavaciones en extensión a la que aludíamos anteriormente en prácticamente todo el valle medio del Tajo, ha propiciado que en el discurso arqueológico se otorgue un protagonismo casi absoluto a los tipos y decoraciones cerámicas a la hora de establecer una secuencia cronológica (y para algunos también cultural) para este difícil período. Es por ello que a menudo los discursos se centran en la medición de influencias y el tiempo que han tardado en llegar las mismas a la zona de estudio: del Noreste o aquellos en los que se manifiestan relaciones con los Campos de Urnas, o del llamado mediodía peninsular, cajón de sastre en el que, por lo general, se engloban todos aquellos aspectos que no encajan con lo anterior o recuerdan ligeramente elementos de carácter mediterráneo oriental (Blasco y Barrio, 1986; Blasco y Lucas, 2000; Muñoz y Ortega, 1996 y 1997).

Desde esta perspectiva, lógicamente la cronología del objeto de estudio viene impuesta por la del objeto del cual se toman los influjos en su contexto original, lo que deja poco espacio para el análisis intrínseco y menos aún para el enfoque críti-

co. Cuando un autor se basa en paralelos externos fechados hace unas décadas, las cronologías tienden a ser más bajas. Así, encontramos por ejemplo, en la obra de Muñoz (2003), una seriación de los inicios de la Edad del Hierro en la zona, que comenzaría por un período de transición desde el Bronce Final, en el cual aún se encontrarían elementos de Cogotas I tardíos, junto con otros provenientes de los Campos de Urnas. Esta fase se fecha en el siglo VIII e inicios del VII a.C. El período siguiente sería el de apogeo de los vasitos carenados lisos que se suelen interpretar como la cristalización de los influjos meridionales: *cuencos hemisféricos o troncocónicos con base de talón y frecuentes mamelones de perforación horizontal, y las grandes vasijas escobilladas de labios y cuellos digitados*" (2003:224), y abundancia de acabados a la almagra que vendrían también a recalcar esos influjos meridionales en los que ya serían conocidas las cerámicas de barniz rojo fenicias (también Blasco y Lucas, 2000). La desaparición de las decoraciones incisas y la llegada del grafitado, serían características del último momento antes de la llegada de los productos a torno, que se produciría a inicios del siglo V a.C.

Mientras que aquellas otras que cuentan con alguna fecha de C_{14} son por lo general más elevadas, como ocurre en la zona del Alto Tajo, donde las facies Pico Buitre y Riosalido (transición desde el Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro), se fechan en el siglo X y IX a.C. (Valiente Malle, 1984, 1999 y Barroso, 2002:fig 19), elevando de hecho la cronología de elementos decorativos como el grafitado y la pintura postcocción, que en hallazgos como la tumba del Carpio, al occidente de Toledo, sin embargo, se fecharon hace casi 20 años en el siglo VII a.C. (Pereira, 1989).

Estas posturas están más en consonancia con las propuestas para el valle medio del Duero, en donde los pequeños vasos carenados y bruñidos (a los que también se les supone un influjo meridional) se asignan al nivel I de Soto de Medinilla, fechado en torno al siglo X a.C. Allí, la aparición del torno en el horizonte Soto se fecha en el VI a.C., e incluso algo antes, en flagrante contradicción con las tesis de Muñoz y Blasco y sus colaboradores (2003 y Blasco y Lucas 2000), que lo rebajan al V a.C. en la Meseta Sur, aún a pesar de existir dataciones de C_{14} en el Alto Tajo e incluso en Cuenca, con fechas de hacia mediados del VII a.C. (Barroso 2002).

Una de las síntesis más recientes (Jimeno y Martínez Naranjo, 1999) lleva los finales de Cogotas I hasta el siglo X o incluso con perduraciones hasta el IX a.C., iniciando una fase de diversificación cultural regional desde el siglo XII a.C. que será responsable de la aparición de horizontes como Pico Buitre en el X a.C. o Riosalido poco después, dando inicio a la Edad del Hierro a fines del siglo IX a.C., período en el que llegarían las primeras influencias mediterráneas al interior entre las que habría que incluir las cerámicas pintadas postcocción y algún ejemplar de fíbula de codo.

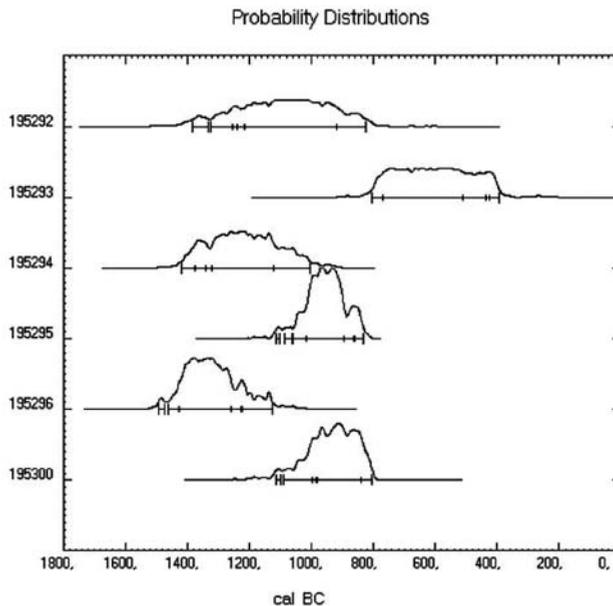
La equivalencia cronológica de las cerámicas pintadas postcocción con las fases de Soto I o primera cultura de la Edad del Hierro en el Duero Medio se da dentro del siglo IX a.C., llegando hasta el VIII a.C. (Cáceres, 1997; Delibes, G. et al. 1995). Se ha señalado recientemente que hace su aparición en contextos del Sur peninsular en el *siglo X-IX a.C. (cal.) o siglo IX finales del VIII a.C. (sin calibrar)* (Jimeno y Martínez Naranjo, 1999:185), lo cual a su vez habría que adelantar al siglo IX a.C. la llegada de los fenicios (Ibidem). En ese sentido se manifiestan otros autores que

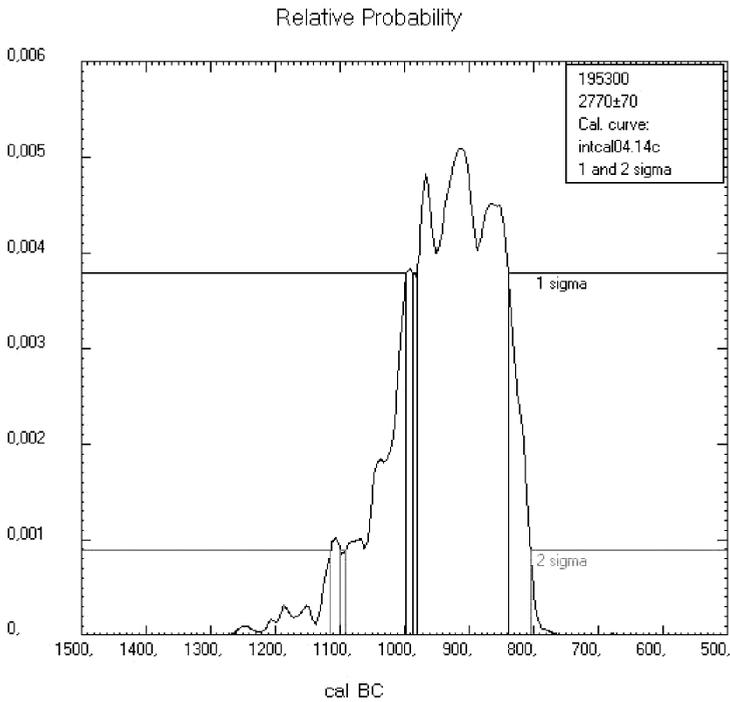
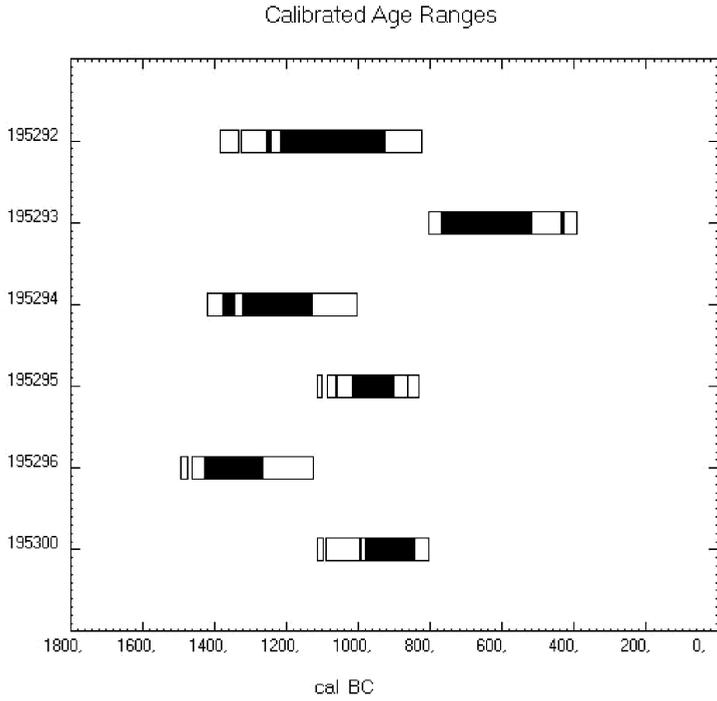
además de las fechas de C_{14} aducen pruebas filológicas que probarían la presencia fenicia en pleno siglo IX a.C. (Fernández Jurado, 2003:51). Otras pruebas indirectas que avalarían estas fechas antiguas, serían las cerámicas micénicas el Guadalquivir halladas en claro contexto de Cogotas I, que antecede a las cerámicas carenadas bruñidas del Bronce Final, las cuales habría que fechar a fines del II Milenio a.C. (Gómez Toscazo, F. 1999):

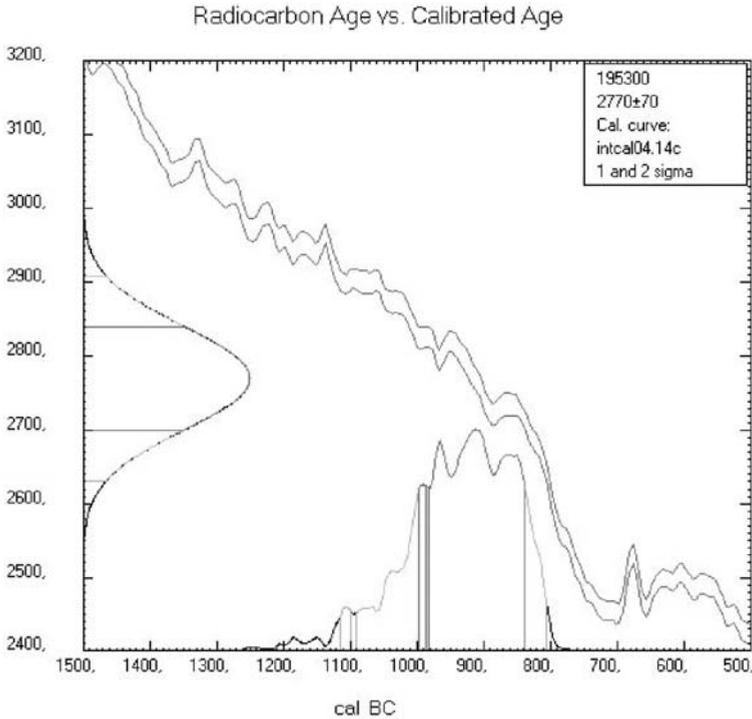
Las fechas de C_{14} se han desmarcado desde antiguo de las cronologías asignadas por tipologías cerámicas, dando uno o dos siglos más de antigüedad. Tanto en Pico Buitre como en Ecce Homo se alcanzaron fechas del X y finales del XI a.C. (Almagro Gorbea y Fernández Galiano, 1980; Valiente Malla, 1999), para contextos finales de Cogotas I, mientras en el valle Medio del Duero se aceptan los valores del siglo IX para los niveles de Soto I o de comienzos del VI para la llegada de los primeros productos a torno (Delibes, et al. 1995).

En el yacimiento de Las Camas se recogieron varias muestras de C_{14} y dos de TL. Presentamos los resultados de las 6 muestras de C_{14} realizadas sobre maderas carbonizadas halladas en los agujeros de poste de la Cabaña 1 (ver las gráficas).

- 195300 R.Age 2770±70 Two Sigma: [1113 BC:1098 BC] [1090 BC:804 BC]
 195296 R.Age 3070±70 Two Sigma R [1493 BC:1474 BC] [1463 BC:1127 BC]
 195295 R.Age 2800±50 Two Sigma R.: [1112 BC:1101 BC] [1058 BC:831 BC]
 195294 R.Age 2990±80 Two Sigma R.: [1419 BC:1005 BC]
 195293 R.Age 2480±100 Two Sigma R.: [804 BC:395 BC]
 195292 R.Age 2880±120 Two Sigma R: [1384 BC:1332 BC] [1325 BC:822 BC]







Como puede verse con claridad en los gráficos, salvo la muestra 195293, las 5 restantes se sitúan en un período relativamente homogéneo en torno al año 1000 a.C. Estos resultados serán considerados muy altos para las especies cerámicas documentadas, reseñadas más arriba.

A la hora de valorar estas dataciones hay que tener en cuenta varios factores. Por un lado la muestra datada es madera quemada, es decir son muestras de vida larga que fechan un periodo de crecimiento del árbol anterior al de su utilización, mayor o menor dependiendo de la zona de anillos de crecimiento seleccionada, aunque en este caso lo desconocemos. Las diferencias cronológicas en la mayoría de las muestras datadas pueden responder a la variación en los anillos muestreados. Sin embargo, 4 de las 5 muestras, estadísticamente pueden corresponder al mismo evento con un nivel de probabilidad del 95 % ($\text{Chi}^2 = 7,85$), por lo que es viable considerar una calibración conjunta para acotar el periodo posible de construcción de la cabaña: 2835 \pm 35 BP (1114-909 cal BC). En consecuencia, el final del siglo X cal BC sería el momento más tardío posible de construcción, que podría haber ocurrido con el mayor índice de probabilidad entre los siglos XI y X cal BC. Por otra parte la posibilidad de reparaciones a lo largo de la vida de uso de las cabañas permitiría la incorporación a la estructura de elementos de madera más recientes. Esto explicaría la datación más moderna de la serie. Por desgracia la muestra tiene una desviación estándar amplia y cae en la zona denominada meseta de Hallstat de la curva de calibración, con lo que pierde toda precisión y ofrece una modernidad excesiva. Esta

supuesta reparación, no obstante, podría fecharse a fines del siglo IX o el siglo VIII cal.BC.

En cuanto al material sabemos que forma parte del relleno de fosas y postes, es decir, que fue abandonado en el momento en que esos espacios quedaron fuera de uso. Generalmente un área de aprovisionamiento se abandona cuando empieza a usarse otra, por tanto el abandono no significa necesariamente el fin de la actividad, y en este caso la continuidad se ve avalada por el propio relleno con materiales generados durante la vida del asentamiento. El caso de los hoyos de poste es algo diferente, porque el material puede ser relleno que actúe como calzo del poste, con lo que el material ha terminado su vida útil en un momento ligeramente anterior al de la construcción, o se rellena cuando el hoyo ha quedado vacío después de la caída del poste y es material del momento de abandono del yacimiento.

De este modo, el C₁₄ podría estar midiendo el momento en el que se levantan las cabañas y entre el conjunto de los materiales se encontrarían mayores porcentajes de fragmentos de los últimos momentos de ocupación del sitio.

Entre los elementos metálicos hallados en Las Camas, existen tres fragmentos (uno de cada Sector) correspondientes a puentes y espiras de fíbulas de doble resorte. Se trataría en los tres casos de modelos de los tipos más antiguos, con puentes sencillos de sección circular, que tienen escasos paralelos entre los ejemplares hallados en la Meseta, siendo uno de los más cercanos el del ejemplar de Torresaviñán, Guadalajara (García Huerta y Cerdeño, 2001).

Fíbulas de doble resorte se localizan en yacimientos cercanos, como es el caso del Yacimiento D de Arroyo Culebro, con un ejemplar del tipo 3 B en la tumba 9 (Penedo et al. 2001:54 y ss.). Este yacimiento consiste en una necrópolis de incineración con vasijas exclusivamente a mano, algunos adornos de bronce como brazaletes y una pinza, y un fragmento de cuchillo afalcatado de hierro en la tumba 32 que cuenta con dos dataciones de TL 2750 +/- 275 BP. Estas fechas y este cuchillo, sirven a Pereira et al., para aceptar la pronta llegada del hierro a las tierras del Centro peninsular, documentado en la necrópolis por ellos excavada en Villafranca de los Caballeros, Toledo, con fechas de C₁₄ 1060-880 a 2 sigma para la tumba 76 de Palomar de Pintado (Pereira et al. 2003:163-4). Otra fíbula de doble resorte se halló en el poblado de Arroyo Manzanas, en Toledo (Urbina et al. 1990). Aunque se encontró fuera de contexto estratigráfico, esta fíbula es uno de los escasos ejemplos encontrados en poblados con casi total ausencia de de cerámicas a torno (Figs. 20 y 21).

Sin embargo, la disparidad de criterios entre los distintos investigadores es notoria, ya que por otro lado, las fíbulas de doble resorte se asocian en general a las primeras necrópolis de incineración en la Meseta Sur con fechas del siglo VI a.C., por que se acepte que la temprana introducción del rito de incineración y la adopción de elementos de hierro en la zona (Blasco y Barrio, 2001-2). Y es que tal y cómo ocurre con la cerámica, los préstamos y pervivencias de estos objetos son abundantes, así por ejemplo, encontramos dos ejemplares de fíbula de doble resorte, uno con puente oval-circular y otro en cinta con sección cuadrangular, junto a cerámica a torno que rebajaría su fecha hasta el VI a.C., en el yacimiento A de Arroyo Culebro (Penedo et al., 2001). En la necrópolis de Las Esperillas se documentaron dos fíbulas de doble resorte, una de puente ovalado en la tumba 9, dentro de una urna ovo-

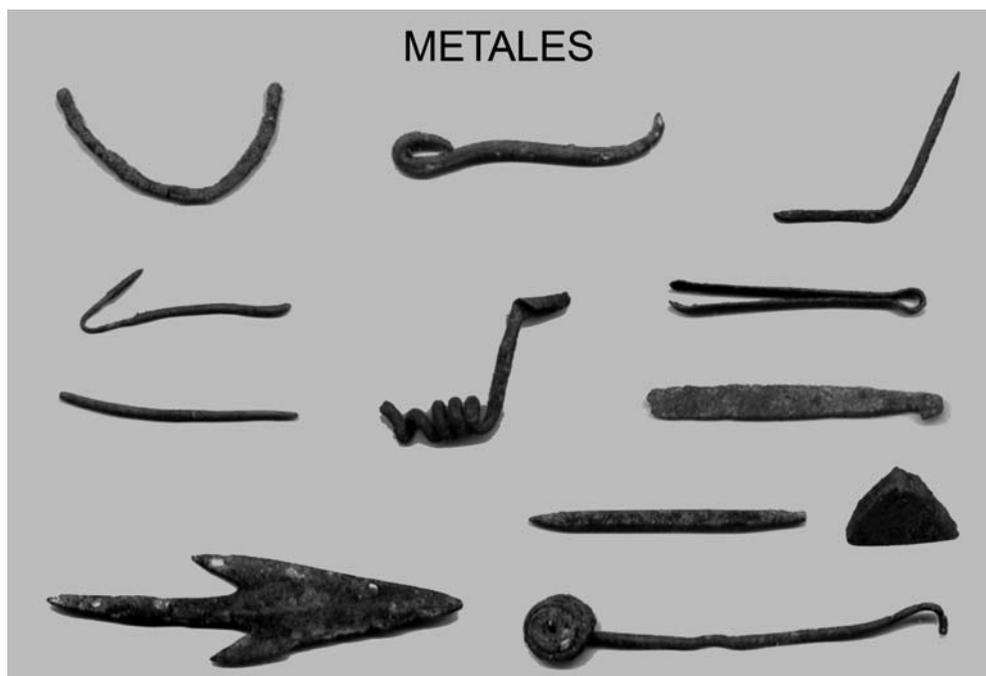


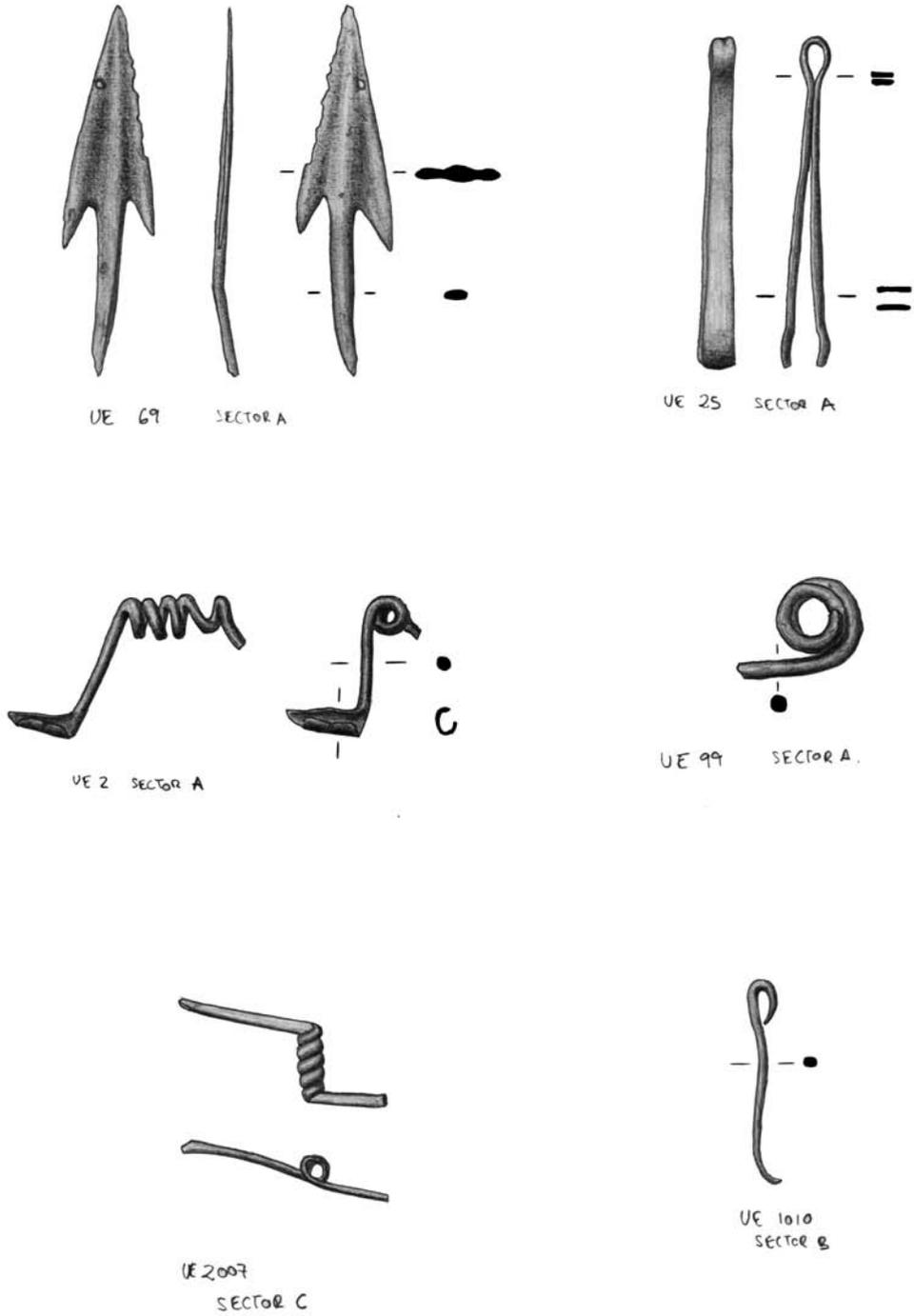
Fig. 20. Elementos metálicos del yacimiento de Las Camas.

de a mano, junto a un cuchillo afalcatado de hierro, y otra de puente laminar en forma de cinta lanceolada, en la tumba 17, a la cual se le da una fecha del siglo VII a.C. por sus excavadores (García Carrillo y Encinas, 1987).

En el siglo VII a.C. se fecha la fíbula de doble resorte encontrada en Pico Buitre, en contextos relacionados con cerámicas pintadas postcocción. (Valiente Malla, 1984), mientras que algunos ejemplares andaluces se llevan al siglo VIII a.C., como la del horizonte B1 del Morro de Mezquitilla, en Málaga (Mansel, 2000).

La actividad metalúrgica

Los elementos vinculados a la actividad metalúrgica identificados en el yacimiento de Las Camas son dos restos de fundición, un crisol con mango y dos fragmentos de toberas. El crisol con mango es un elemento singular en el registro de la Península Ibérica. Los crisoles durante la Edad del Bronce responden al tipo de casquete esférico o de fondo plano, siempre sin elemento de empuñadura. Recientemente se ha publicado un fragmento de crisol que conserva restos del empuñadura en el Corte 1 de las excavaciones en el Cerro de San Cristóbal (Logrosán) asociado a un nivel del Bronce Final (Rodríguez et al. 2001: 18). Sin embargo, el empuñadura externa con un hueco para insertar una varilla que permita la manipulación del crisol es un elemento común en el ámbito Mediterráneo desde los inicios de la metalurgia en el Neolítico



Figs. 21. Elementos metálicos del yacimiento de Las Camas.

(Camps 1990-91:42 y 44). El recuperado en Las Camas tiene el hueco cuadrangular y presenta una posición de empuñadura horizontal. Este crisol tiene además interés por el tipo de trabajo realizado. Los análisis con microscopía electrónica de barrido y microsonda EDX señalan a que se realizó una co-reducción de minerales de cobre y de estaño para obtener bronce. Este sistema de co-reducción de minerales aparece según Rovira (2007) desde los principios de la aleación de bronce en el Bronce Antiguo, y únicamente se documenta el cambio por el sistema de cementación de cobre metálico con estaño mineral a partir de la transición Bronce Final-Hierro. Sin embargo, la aleación por fundición de los dos metales (cobre y estaño) aparece también en los siglos VIII-VII en el yacimiento de Carmona (Sevilla) (Figs. 22 y 23).



Fig. 22. Fragmento de tobera y crisol. Sector A



Fig. 23. Fragmento de tobera y crisol. Sector A

En cuanto a los dos fragmentos de toberas son de sección circular y probablemente rectos. La sección circular es típica de los ejemplares conocidos durante toda la Edad del Bronce, ya sean toberas rectas o acodadas. Es a partir de la colonización fenicia en la Península Ibérica, a partir de al menos el siglo VIII a.C., cuando se empiezan a documentar toberas con otro tipo de secciones (en “D”, rectangulares o cuadrangulares) que serán las predominantes en la Edad del Hierro (Renzi 2007). Uno de los fragmentos de Las Camas conserva el extremo de la boca de conexión con el fuelle, las paredes tienden a converger, pero el rasgo principal es el estrechamiento o estrangulamiento del diámetro del conducto a los pocos centímetros de desarrollo. Este tipo de desarrollo de la tobera es también desconocido en la Península Ibérica donde los escasos ejemplares documentados anteriores a la Edad del Hierro son de perforación recta, pero si es habitual en yacimientos europeos y mediterráneos de la Edad del Bronce (Harding, 2003: 225).

Los restos de fundición y los objetos de metal responden principalmente a bronce binarios de buena calidad, apareciendo los primeros bronce plomados aunque con poco porcentaje en plomo. Es precisamente en los momentos finales del Bronce Final, cuando empiezan a detectarse estas aleaciones ternarias, que se hacen más frecuentes y en algunos casos predominantes durante la Edad del Hierro (Rovira 1993).

Observados en su conjunto todos los datos manejados muestran rasgos arcaicos en la producción metalúrgica, desde el sistema de obtención del bronce por co-reducción de minerales, a la forma circular de las toberas, o a la propia composición de los metales, que colocan desde el punto de vista tecnológico el yacimiento en el Bronce Final mas que en la Edad del Hierro.

Grafito fenicio sobre cerámica a mano

La aparición de una serie de incisiones *post-coctionem* sobre el fragmento 04/1/A/72/3, supone un revulsivo en cuanto al conocimiento de la escritura en la Península Ibérica. Indudablemente se trata de la ejecución de una letra por las siguientes razones:

- en primer lugar si se hubiera tratado de un signo, en sociedades ágrafas, se suele ejecutar aquellos cuyos trazos no suponen una excesiva complejidad como se trata de un signo en forma de aspa o cruz;
- la propia ejecución parece indicar una corrección en su trazado atendiendo a aquel vertical de la parte derecha. No se debe dejar de recordar en todo momento que la ductibilidad sobre un material como la cerámica, al emplear un punzón, no aporta una caligrafía perfecta;
- de lo anterior, igualmente, se puede deducir que la persona que ejecuta esta letra, no tiene por qué conocer los mecanismos de la lengua, y simplemente tratarse de un mero copista, pero, indudablemente tiene elementos o nociones rudimentarias para comprender que dicha letra identifica el objeto sobre la que está ejecutada (Fig. 24).

Sin embargo, esta hipótesis, plantea un problema en torno a la aparición de la escritura en la Península Ibérica. En diversas ocasiones, se ha considerado que la

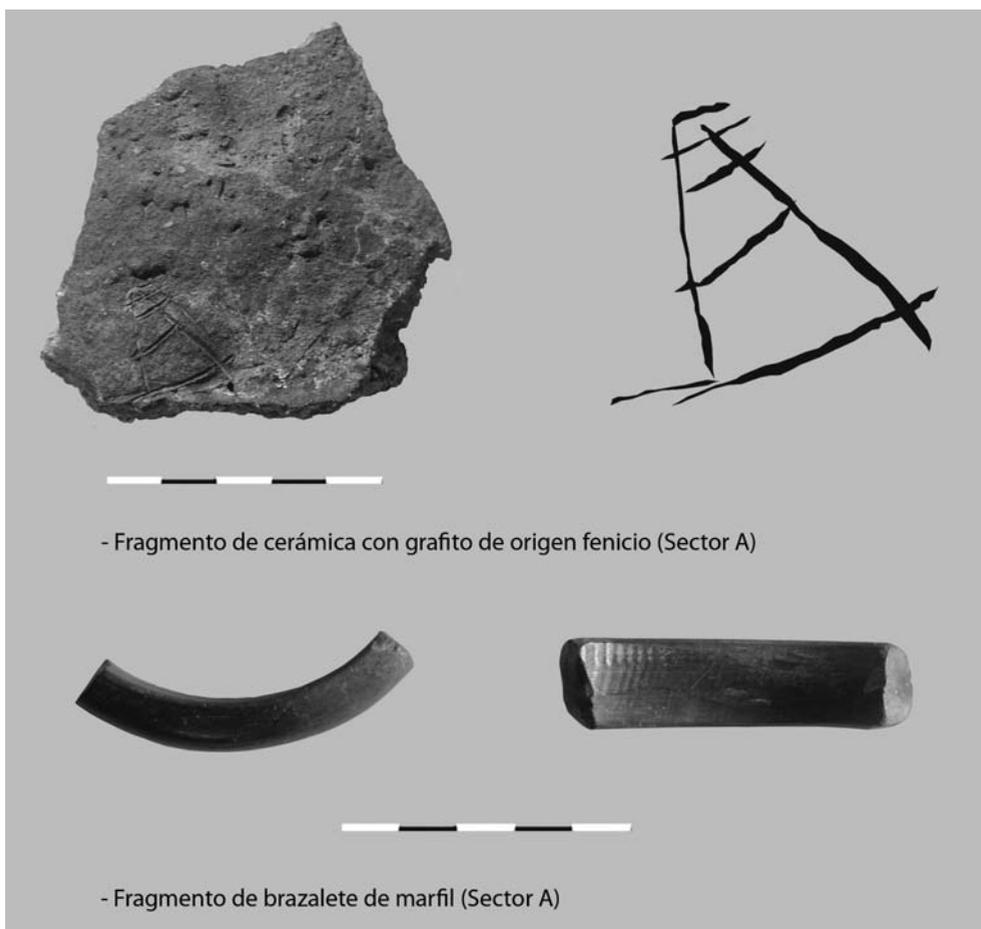


Fig. 24. Detalle del grafito y fragmento de pulsera elaborada en marfil.

presencia de los fenicios en las costas fue la consecuencia a largo plazo del establecimiento de sistemas de escritura entre las sociedades prerromanas, siendo la base para el desarrollo de los mismos. Sin embargo, esta situación debió llevar un dilatado periodo de tiempo, dado que como la tecnología, son fuente de poder y su traspaso de una sociedad a otra no es cuestión de simple regalo.

Por tanto, no debe sorprender el hallarnos ante una grafía de tipo fenicia, y por ende ante una letra del alfabeto de esta sociedad. En concreto, es una ejecución arcaica de un *het*. Generalmente, en el denominado *phoenician standard* la ejecución de esta letra corresponde a dos trazos verticales que comprenden tres trazos horizontales con cierta inclinación diagonal. Sin embargo, lo que se halla representado en el fragmento que nos ocupa aumenta en uno el número de trazos horizontales.

Paleográficamente, uno de los primeros testimonios puede rastrearse sobre las puntas de flecha procedentes de Byblos (Puech: 269), entorno al 1500 a.n.e., que portan

una escritura proto-cananea (Cross 1967: 15). En los territorios fenicios del Mediterráneo oriental, esta letra así representada oscila entre el siglo XI e inicios del X a.n.e. como se observa sobre la Espátula I de Azarbaal (Azar. Cones Spat. i) o fines del siglo X en el denominado graffito de Ahiram (Ahir. gr.) o la inscripción de Yehimilk (Yeh.), llegando hasta el siglo VIII a.n.e. en la inscripción a Baal del Líbano, hallada en Chipre (B. Leb.) (CIS 15 – KAI 31) o, aunque con diversas grafías, sobre la inscripción de Karatepe, también perteneciente a este mismo siglo. Otro ejemplo de esta forma de ejecución se halla en una inscripción fragmentada sobre un ánfora de la fortaleza de Horvat Rosh Zayit (Gal 1990: 95; Gal and Alexandre 2000: 133-134) que presentan a su vez una forma avanzada de *mem* y *nun*.

La explicación más sencilla a la aparición de una sola letra sobre un objeto, es aquella de marca de propiedad, y por tanto indicar la inicial del nombre del propietario del objeto (Benz, 1972: 109-126, 306-319; Halff 1963-1964: 109-114, en este último caso 35 de los antropónimos son portados por hombres, mientras 7 por mujeres en la ciudad de Cartago). No es de extrañar que en lugares de transformación de materias para elaborar una serie de productos y en los que se produce una concentración de varias personas, se intente, dentro de las costumbres fenicias, identificar elementos de la vajilla que pueden confundirse con otros símiles en el lugar. Así, se considera fehacientemente demostrado para la factoría de Mogador o para la tripulación de un barco como aquel que refleja el pecio de El Sec (Ruiz Cabrero – López Pardo 1996:). Ahora bien, ¿qué hipótesis de trabajo se puede plantear para la cuestión de este hallazgo?

Se debe considerar que si bien la paleografía, unida a las fechas de C14, deben adscribir esta pieza entre los siglos X y IX a.n.e., no tiene por qué extrañar la presencia de un agente comercial en una zona de transformación y producción. Es más, incluso esta presencia deba desdecir algunas de las cuestiones planteadas al inicio de la exposición, en el sentido de que la persona que utilizó esta pieza en su quehacer cotidiano, tendría conocimientos de escritura y probablemente estas nociones le serían útiles en contabilidad e informes.

En definitiva, en el momento actual existe una clara descompensación cronológica entre las fechas aportadas por el C₁₄ y las cronologías tradicionales que se apoyan en la evolución de objetos cerámicos y metálicos. Habida cuenta de las dificultades que presentan estos últimos, incapaces de medir las perduraciones de modelos en unas y otras zonas (se podrían citar entre muchos ejemplos el de Pocito Chico, Cádiz, en donde conviven cerámicas de Cogotas I con especies bruñidas carenadas y copas a torno con decoración *black on red* (Gómez Toscazo, 1999)), parece que sólo las reticencias a abandonar los esquemas cronológicos largamente aceptados, impiden llevar dos siglos atrás ciertos contextos y sus materiales asociados, tal y cómo las ya numerosas fechas de C₁₄ sugieren.

Conclusiones

La investigación sobre los hallazgos realizados en el sitio de Las Camas, en Villaverde, no ha hecho más que comenzar, estando en el momento presente en proceso de elaboración la monografía sobre el yacimiento. A pesar de ello, son muchos

los aspectos de este enclave que revisten especial interés para la Protohistoria no sólo del Valle Medio del Tajo, sino de toda la Península.

El aspecto más llamativo son las dos cabañas de enormes dimensiones, delimitadas por agujeros de poste de gran tamaño. Estas cabañas no tienen al presente paralelos en el Península y nada similar se había siquiera sospechado para estos momentos de finales de la Edad del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo, en un panorama dominado por los famosos “fondos de cabaña” y estructuras de escasa entidad que conforman poblados o asentamientos más o menos estables siempre de pequeño tamaño y con ocupaciones no muy prolongadas. Es por ello que la existencia las estructuras de Las Camas invita inmediatamente a pensar en un contexto excepcional, en un enclave no habitual cuya razón de ser no sea la estrictamente poblacional, tal y como ocurre con las cabañas francesas de Antran (Pautreau, 1989), por ejemplo. Las cabañas absidadas de la Edad Oscura Griega, que retoman modelos de megaron conocidos desde el Helénico Medio, serán, asimismo, el patrón de los heroon y templos arcaicos. Sin embargo, debemos ser cautos en este sentido ya que todos los materiales y estructuras asociadas a las cabañas de Las Camas, apuntan a las instalaciones típicas de un poblado, pudiendo interpretar las mimas como residencia de una comunidad, al tiempo que las estructuras accesorias situadas en los alrededores responden a sus necesidades industriales y/o artesanales.

Por otro lado, el aspecto de exclusividad de estas estructuras puede no serlo tanto, ya que cómo hemos reseñado, se pueden rastrear ciertos paralelos en diversos lugares del Centro de la Península (p. ej. Guaya, Misiego, 2005), y otros que están apareciendo en este momento. Debemos ser conscientes de que esta etapa histórica se está construyendo en estos momentos. En los últimos 5 años se han llevado a cabo no menos de una decena de intervenciones con restos del Bronce Final-Hierro I en la región de Madrid, cada una de las cuales abarca extensiones de varias Has., y por tanto, cada una de ellas supera la extensión previamente excavada entre todas las intervenciones de las últimas décadas del siglo XX. Es por ello que cada una de estas intervenciones extensas plantea un nuevo reto de interpretación al enfrentarse a panoramas arqueológicos que prácticamente no tienen paralelos, y cada vez cobra más sentido la interpretación de los famosos “fondos de cabaña” y pequeñas estructuras delimitadas por agujeros de poste, como aspectos secundarios de poblados formados por estructuras de gran tamaño como las de Las Camas, Guaya o La Albareja.

Las dos cabañas o casas largas de Las Camas pudieron albergar en su día el número de habitantes suficiente como para conformar un poblado en sí mismas. Un poblado en cuyos alrededores se instalaron pequeños hornos metalúrgicos y hornos alfareros para satisfacer las necesidades de sus habitantes, que excavaron además pequeñas fosas para la extracción de arcilla en las proximidades, y hoyos para guardar los granos recogidos en los campos contiguos, y que contaban en las inmediaciones con árboles de gran tamaño con los que pudieron construir las cabañas, tierras de cultivo cercanas al arroyo y abundante fauna, domesticada y salvaje. Este tipo de hábitat, a su vez abre nuevas perspectivas para la interpretación de los grupos sociales que las habitaron.

Entre el conjunto de cultura material de Las Camas se han hallado dos elementos que merecen un comentario destacado. De un lado un grafito con una letra pro-

blemente fenicia, sobre un fragmento de cerámica a mano grosera. De otro, la mitad de un brazalete de marfil. Ambos elementos nos ponen inmediatamente en contacto con los ambientes meridionales en los que se está produciendo en este momento un continuo fluir de objetos e ideas traídos desde el Mediterráneo Oriental. Pequeños indicios de que este tráfico llega al Valle Medio del Tajo en fechas tempranas los teníamos ya anteriormente en hallazgos como las decoraciones con flor de loto en el Puente Largo del Jarama (Muñoz y Ortega, 1997), o el enterramiento femenino de la Casa del Carpio (Pereira, 1989). Los hallazgos de Las Camas no hacen sino confirmar esta impresión.

Pero no dejan de ser elementos aislados que irrumpen sobre comunidades que aún no saben utilizar la rueda del torno para fabricar sus cerámicas ni conocen el empleo de la metalurgia del hierro. A este respecto, no deja de llamar la atención la ausencia de hierro entre los hallazgos de Las Camas, máxime cuando aparecen tan pronto en contextos funerarios en los que aún no existen cerámicas a torno: Arroyo Culebro (Penedo et al. 2001), Palomar de Pintado (Pereira et al. 2003), etc., en forma principalmente de cuchillos afalcatados. Tal vez sea la excepcionalidad de estos objetos la que los hace aparecer en contextos simbólicos funerarios y propicia su escasez en contextos habitacionales, o tal vez haya que buscar una razón cronológica para esta ausencia y situar el abandono de Las Camas antes de la llegada de los primeros objetos de hierro a la zona.

Los distintos análisis de C₁₄ realizados en Las Camas nos indican que este período habría que situarlo en torno a los siglos X-IX a.C., sin embargo, otros elementos de la cultura material nos invitan a rebajar algo esa fecha, habida cuenta de que fueron hallados colmatando ciertas estructuras relacionadas con las cabañas y que por tanto deben pertenecer en su mayoría al último período de su uso. De cualquier modo, estimamos que es difícil situar el fin de este yacimiento más allá del siglo IX o primera mitad del VIII a.C., si atendemos a las fechas de C₁₄, y los aspectos paleográficos del grafito, algo que encaja bien dentro de las nuevas propuesta cronológicas para el Bronce Final en el occidente de Europa (Mederos, 2005).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. y DÁVILA, A. (1988): Estructura y reconstrucción de la cabaña Ecce Homo 86/6. *Espacio, Tiempo y Forma*, I: 361-374.
- ALMAGRO, M. y FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1980): *Excavaciones en el cerro del Ecce-Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Arqueología 2. Madrid.
- AGUSTÍ, E. et al. (e.p.): El yacimiento de Camino de Villaverde a Perales del Río. Nuevos datos para el conocimiento del Bronce Final y el Hierro I en el curso bajo del río Manzanares. *IV Congreso de Arqueología Iberica*. Faro, Sep. 2004.
- AUDOUBE, F. y BUCHSENSCHUTZ, O. (1989): *Villes, villages et campagnes de l'Europe celtique*. ed Hachette, París.
- BARROSO, R. M^a. (2002): *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo superior*. Alcalá de Henares
- BENZ, F. L. (1972): *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Studia Pohl 8. Instituto Bíblico Pontificio, Roma.

- BLASCO, M^a. C. y BARRIO, J. (1986): Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27: 75-142.
- (2001-2002): El inicio de las necrópolis de incineración en el ámbito carpetano. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia. Studia Emetrio Cuadrado*, 16-17, p. 263-272.
- BLASCO, M^a. C. y LUCAS, M^a R. (2000): La Edad del Hierro en la región de Madrid. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. 39-40, 177-196.
- BLASCO, C., LUCAS, R. y ALONSO, C. (1991): "Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio (Madrid). *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2. Comunidad de Madrid, 7-189.
- BOURGEOIS, Q. y ARNOLDUSSEN, S. (2006): Expressing monumentality: some observations on the dating of Dutch Bronze Age barrows and houses. *Lunula. Archeologia Protohistorica*, XIV, pp. 13-25.
- CÁCERES, Y. (1997): Cerámicas y tejidos: Sobre el significado de la decoración geométrica del Bronce Final en la Península Ibérica. *Complutum*, 8, 125-140.
- CERDEÑO, M^a. L., MARCOS, F. y SARGADOY, T. (2002): Campos de urnas en la Meseta Oriental: Nuevos datos sobre un viejo tema. *Trabajos de Prehistoria*, 59.2, 135-147.
- CONSUEGRA, S. y DÍAZ DEL RÍO, P. (2001): *El yacimiento de la I Edad del Hierro de 'La Albarreja' (Fuenlabrada, Madrid)*. Web de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid, 2004.
- CRESPO, M^a. L. (1995): Estructuras de habitación en Pico Buitre (Espinosa de Henares). *Arqueología en Guadalajara*. Toledo.
- CROSS, F. M. (1967): The Origin and Early Evolution of the Alphabet. *Eretz-Israet*, 8: 8-24.
- DELIBES, G. et al. (1995): Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio. En *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*. Valladolid, p. 49-146
- DÍAZ DEL RÍO, P. y CONSUEGRA, S. (1999): Primeras evidencias de estructuras de habitación y almacenaje neolíticas en el entorno de la Campiña madrileña: el yacimiento de "La Deseada" (Rivas Vaciamadrid, Madrid). *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. Saguntum-PLAV: 251-257.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (2003): Fenicios e indígenas en Huelva. *Huelva Arqueológica*, 18, 33-54.
- FOKKENS H. (2003): The longhouse as central element in Bronze Age daily life. In: Bourgeois J. In: Bourgeois J., Bourgeois I. & Cheretté B. (red.), *Bronze Age and Iron Age communities in North-Western Europe*, Brussels: 9-38.
- GAL, Z. (1990): Khirbet Ros Zayit – Biblical Cabul: A Historical-Geographical Case. *Biblical Archaeology*, 53, 88-97.
- GAL, Z. y ALEXANDRE, Y. (2000): *Horbat Rosh Zayit: An Iron Age Storage Fort and Village*. IAA Reports 8. Israel Antiquities Authority, Jerusalem.
- GARCÍA CARRILLO, A. M. Encinas, (1987) La necrópolis de la Edad del Hierro de "Las Esperillas", Santa Cruz de la Zarza. *Carpetania I*. Toledo.
- GARCÍA HUERTA, R. y CERDEÑO, M^a. L. (2001): Las necrópolis celtibéricas: nuevas perspectivas de estudio. *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. Ciudad Real, p. 141-190.
- GÓMEZ TOSCAZO, F. (1999): El Bronce Final en el Suroeste peninsular: una contribución al debate. *Huelva en su Historia*, 7, p. 25- 42.
- GÓMEZ TOSCAZO, F. y BALENSI, J. (2004): Las más antiguas cerámicas fenicias localizadas en Huelva según el registro de Tell Abu Hawan (Haifa, Israel), y su relación con el contexto histórico peninsular. *Huelva en su Historia*, 11, p. 35-50.

- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevilente (Alicante)*. Lucentum, Anejo I.
- GUIDONI, E. (1989): *Arquitectura primitiva*. Vol I. Aguilar, Madrid.
- HALFF, G. (1963-1964): L'onomastique punique de Carthage, *Karthago*, 12:
- HARDING, A. F. (2003): *Sociedades europeas en la Edad del Bronce*. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- HARRISON, R. J. (1989): *España en los albores de la Historia. Iberos, fenicios y griegos*. Madrid.
- HARSEMA, O. H. (1992): Bronze Age habitation and other archaeological remains near Hijken, Province of Drenthe, The Netherlands. In: Mordant C. & Richard A. (red.), *L'Habitat et l'occupation du sol à l'âge du bronze en Europe. Actes du colloque international de Lons-le-Saunier 16-19 mai 1990 (Documents préhistoriques 4)*, Paris: 71-87
- JIMENO, A. y MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (1999): El inicio de la Edad del Hierro en el nudo hidrográfico Alto Jalón-Alto Duero. *El origen del mundo celtibérico: actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico, (Molina de Aragón, 1-3 de octubre de 1998)*. Guadalajara, p. 165-190.
- KRISTIANSEN, K. (2001): *Europa antes de la historia: los fundamentos prehistóricos de la Europa de la Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro*. Barcelona.
- LÓPEZ COVACHO, L., et. al. (2001): La transición Bronce Final-Edad del Hierro en la Cuenca media del Tajo: El yacimiento de Camino de las Cárcacvas (Aranjuez, Madrid). *Actas del II Congreso de Arqueología peninsular*. Vol III. Porto.
- MANSEL, K. (2000): Los hallazgos de metal procedentes del horizonte más antiguo B1 del Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga). *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz, 1995. Vol. 4, p. 1601-1614.
- MARTÍN, A. y VÍRSEDA, L. (2005): Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares. *Encuentro de Jóvenes investigadores sobre el Bronce Final y Hierro en la Península Ibérica: 177-196*. Salamanca, 20 al 22 de octubre de 2003. Fundación Duques de Soria y Universidad de Salamanca.
- MEDEROS, A. (2005) La cronología fenicia. Entre el Mediterráneo Oriental y el Occidental *Anejos de Archivo español de Arqueología*, 33, p. 305-346.
- MÉNDEZ, A. y VELASCO, F. (1988): La Muela de Alarilla. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Vol III. Ciudad Real, 1985.
- MISIEGO, J. C. et Al. (2005): Guaya (Berrocalejo de Aragón, Ávila): Reconstrucción de la vida y economía de un poblado de los albores de la Edad del Hierro. *Encuentro de Jóvenes investigadores sobre el Bronce Final y Hierro en la Península Ibérica: 197-218*. Salamanca, 20 al 22 de octubre de 2003. Fundación Duques de Soria y Universidad de Salamanca.
- MORÍN, J. et al. (2005): *El Cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Museo de San Isidro. Ayuntamiento de Madrid.
- MUÑOZ, K. (2003): *El poblamiento desde el neolítico final a la primera edad del hierro en la cuenca media del río Tajo*. UCM. Madrid.
- MUÑOZ, K. y ORTEGA, J. (1996): La transición Primera-Segunda Edad del Hierro en el Bajo Henares: las cabañas de 'Los Pinos' (Alcalá de Henares, Madrid). *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara: 31-43.
- (1997): Elementos de inspiración Orientalizante en la cuenca media del río Tajo: El yacimiento de 'Puente Largo del Jarama' (Aranjuez, Madrid). *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara: 31-43.
- NEVETT, L. C. (1999): *House and Society in the Ancient Greek World*. Cambridge.
- ORTEGA, J. y DEL VALLE, M. (2004): El poblado de la Edad del Hierro del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). Primeros resultados. *Trabajos de Prehistoria*, 61.1, 175-185.

- PAUTREAU, J. P. (1989): La Croix verte à Antran (Vienne). En: Audouze, F & Buschsenschutz, O. *Architectures des ages des metaux: fouilles recentes*. Paris, pp. 47-53.
- PENEDO, E, et. al. (2001): La necrópolis de incineración de la Primera Edad del Hierro en Arroyo Culebro (Leganés). *Vida y muerte en Arroyo Culebro (Leganés)*. Museo Arqueológico Regional. Madrid, 45-70
- PEREIRA, J. (1989): Nuevos datos para la valoración del Hinterland tartésico: El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo). *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell.
- (1994): La Transición del Bronce Final al Hierro en la Meseta Sur. *Actas del Simposio La Edad de Bronce en Castilla-La Mancha*. Toledo 1990. Toledo 37-85.
- PEREIRA, J., RUIZ TABOADA, A. y CARROBLES, J. (2003): Aportaciones del C-14 al mundo funerario carpetano: la necrópolis de Palomar de Pintado. *Trabajos de Prehistoria*, 60, n° 2: 153-168.
- POPHAM, M. R., SACKETT, L. H. (1993): *Lefkandi II: The Protogeometric building at Tomba. II. The excavation, architecture and finds*. London.
- PUECH, E. (2000): Les pointes de flèches inscrites de la fin du II millénaire en Phénicie et Canaan.. En: M.E. Aubet – M. Barthelemy (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos: Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995*, vol. 1: 251-269.
- RENZI, M. (2007): Análisis tipológico y funcional de las toberas del yacimiento fenicio de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 64, n° 1, p. 163-173.
- ROVIRA, S. (1993): La metalurgia de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: una síntesis introductoria. En R. Arana *et alii*, (eds.): *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación*, Murcia: 45-70.
- RUIZ CABRERO, L. A. y LÓPEZ PARDO, F. (1996): Las inscripciones de Essaouira (Mogador. Marruecos), *Rivista di Studi Fenici*, 24.
- RUIZ-GÁLVEZ, M^a. L. (1995): Cronología de la Ría de Huelva en el marco del Bronce Final de Europa Occidental. En Ruiz-Gálvez Priego, M. (Edit.), *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo, Complutum*, Extra n° 5: 79-83.
- SÁNCHEZ-CAPILLA, M^a. L. y CALLE, J. (1996): Los Llanos II: Un poblado de la Primera Edad del Hierro en las terrazas del Manzanares (Getafe). *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid.
- URBINA, D. et al. (1992): Introducción al estudio de las fuentes de abastecimiento de hierro en el yacimiento prerromano de Arroyo manzanas. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Talavera de la Reina, 1990, Toledo, p. 307-320.
- VALIENTE, S. (1971): Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la Primera Edad del Hierro en España. *IX Congreso Nacional de Arqueología*.
- VALIENTE, S. y RUBIO I. (1982): Aportaciones al conocimiento de la arqueología madrileña. Hallazgos arqueológicos de la zona de La Aldehuela-Salmedina. (Getafe-Vaciamadrid). *Trabajos de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Madrid.
- VALIENTE MALLA, J. (1984): Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara): La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares. *Wad-al-Hayara*, 11, p. 9-58.
- (1999): La facies Riosalido y los campos de Urnas en el Tajo superior. *El origen del mundo celtibérico: actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico*, (Molina de Aragón, 1-3 de octubre de 1998). Guadalajara, p. 81-96.
- WATERBOLK H. T. (1964): The Bronze Age settlement of Elp, *Helinium*, 4, p. 97-131.